

EL COLEGIO DE MEXICO

Centro de Estudios de Asia y Africa

EL PANAFRICANISMO: GENESIS, IDEA Y POSICION INTERNACIONAL

(Desde sus antecedentes más remotos hasta 1963)

José Guillermo Ordorica Robles

Trabajo Final para optar al grado de
Maestro en Estudios de Africa Subsahariana

México, D. F.

1986

EL PANAFRICANISMO: GENESIS, IDEA Y POSICION INTERNACIONAL.

(Desde sus antecedentes más remotos hasta 1963)

INTRODUCCION.

- I.- LOS ANTECEDENTES REMOTOS DEL PANAFRICANISMO: COLONIALISMO EN AFRICA Y LIBERALISMO EUROAMERICANO.
- I.1.- La presencia colonial en Africa durante los siglos XVIII al XX
Algunos rasgos generales . p.1
- I.1.1. El colonialismo británico. p.2
- I.1.2. El colonialismo francés. p.7
- I.1.3. El colonialismo portugués p.11
- I.2.- La revolución francesa y el inicio de las contradicciones:
derechos del hombre vs. colonialismo y esclavitud . p.20
- I.2.1. Misioneros y religiosos. p.20
- I.2.2. El pensamiento de Montesquieu . p.24
- I.2.3 El pensamiento de Rosseau. p.27
- I.2.4. El pensamiento de Hegel: Contrato Social
e Historia Africana. p.30
- I.3.- El impacto de la revolución francesa en los Estados
Unidos. La declaración de independencia y abolición
de la esclavitud. p.37
- I.3.1. La sociedad colonizadora norteamericana. p.39
- I.3.2. Deportación masiva hacia Liberia p.41
- I.4.- La postura británica. Abolición de la esclavitud:
Negros liberos vs. lords. p.46
- I.4.1. Deportación masiva hacia Sierra Leona. p.47
- I.5.- La respuesta africana: Africa sí tiene historia.
- I.5.1. El esbozo de una nueva teoría. p.50
- I.5.2. Los autores de la reivindicación. p.52
- II.- EL DEBATE IDEOLOGICO SOBRE LA UNIDAD E IDENTIDAD CONTINENTAL
- II.1.- Los ideólogos afroamericanos. p.55
- II.1.1. Silvester Williams. p.58
- II.1.2. W.B. Du Bois. p.58
- II.1.3. Marcus Garvey: Una posición racista e
imperial p.60
- II.2.- Los ideólogos africanos. p.67
- II.2.1. Kwame Nkrumah. p.67
- II.2.1.1. Independencia de la Costa de Oro
(Ghana) y la unidad continental. p.70
- II.2.1.2. Partido único y personalidad africana:
el socialismo africano. p.72

II.2.2	Algunos otros líderes.	p.79
	II.2.2.1. Leopold Sedar Senghor.	p.79
	II.2.2.2. Sekou Touré.	p.81
III.-	PANAFRICANISMO Y MOVIMIENTO AFROASIATICO: SU ORGANIZACION Y LUCHA.	
III.1.	La repercusión de la Segunda Guerra Mundial.	p.90
	III.1.1. El camino hacia la integración.	p.90
	III.1.2. El anticolonialismo afroasiático.	p.93
III.2.-	La Conferencia de Bandung.	p.97
	III.2.1. Las repercusiones de Bandung: El caso africano	
III.3.-	La Carta de Addis Abeba y la concreción panafricana.	p.106
POST SRIPTUM		p.109
CONCLUSIONES		p.118
BIBLIOGRAFIA		p.121

INTRODUCCION

El presente trabajo, fruto de tres años de estudio en el Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México, pretende ser un texto original que por su propia particularidad temática esté al alcance de los estudiantes latinoamericano, los cuales se encuentran ante la dificultad de conseguir bibliografía en español que aborde problemas concretos de la realidad de los países africanos. Con este espíritu, "El Panafricanismo: Génesis, Idea y Posición Internacional" se elaboró no como una monografía sino como un intento de explicación del pensamiento que dió origen a la idea panafricana, tanto en sus fuentes europeas como en las de Africa. De esta forma, tal "atrevimiento" académico es también una aventura intelectual en la medida en que trata de evitar caer en los tan comunes puntos de vista particulares, ya sea de la ciencia social europea o en su caso africana.

Desde el prisma de un latinoamericano, la presentación del trabajo es resultado de la evaluación de la posturas argumentadas por los distintos autores a través de sus propias experiencias, en todos los casos bibliográficas.

La formalidad de la presentación de un trabajo académico requiere -sin embargo- de una cierta dosis de metodología la cual en este estudio resulta particularmente específica, ya que a partir de una valoración de las ideas políticas en Europa y Africa respectivamente, se resume el cúmulo de la experiencia del crisol e ideario panafricano. Tal estudio, sin lugar a dudas comparativo, ocupa la mayor parte del primer capítulo, además de la mención hecha de las formas que adoptó el colonialismo en Africa y del impacto revolucionario de los movimientos sociales del siglo XVIII en Europa y América, que repercutieron en posturas que discriminaron aún más a la gente africana radicada en los Estados Unidos e Inglaterra. Especial mención requiere el punto final de este capítulo ya que se analizan las respuestas dadas por los

africanos a partir de una experiencia alimentada por dos fuentes principales, a saber, por un lado la ciencia social europea y por el otro la constatación de tales ideas con la experiencia de siglos de ignominia y explotación por parte de las masas africanas, las cuales, tras los excesos del colonizador, encontraron en la lucha popular la alternativa propia de aquellos que han sido grotescamente negados. Esta simbiosis dió una particular respuesta, una nueva opción ante una ciencia social que se encargó de justificar durante largo tiempo, el abuso de Europa en las latitudes africanas.

El capítulo segundo se refiere al estudio de las ideas de algunos destacados pensadores - tanto del continente americano como del africano - en torno a la lucha contra la opresión racial. Se hace particular énfasis en el hecho de que fueron precisamente los negros del Caribe o de los Estados Unidos quienes iniciaron el debate en torno a su definitiva dignificación. Cabe señalar que las ideas de tales personajes influenciaron definitivamente el pensamiento de los líderes políticos africanos, en especial el de Kwame Nkrumah y el de Sekou Touré. Las alternativas de la unidad continental presentada por estos dos autores y, particularmente el primero, a través del socialismo africano, teniendo como instrumento al partido único, destaca la idea de que Africa, en base a tradiciones, usos y costumbres ya ancestrales debía darse su nueva opción de participación política en perfecta comunión con esta forma de ser. Resultado concreto de lo anterior es, precisamente, tal alternativa africana por su socialismo.

Por último, el capítulo tercero asoma en torno a ligas y conexiones que el panafricanismo - ya como movimiento - tiene con otros movimientos reivindicatorios de Asia. La Conferencia de Bandung de 1954, también conocida como la " Primera Conferencia de Solidaridad Afroasiática " reviste la máxima importancia ya que es de su contexto de donde surgirán posteriormente movimientos como el de los países no alineados o el llamado " Grupo de los 77 ", pilares fundamentales de la lucha contemporánea por un nuevo orden internacional que garantice formas de colaboración global dentro del esquema

de un cambio cualitativo de las relaciones internacionales que favorezca la cooperación para el desarrollo.

En lo que se refiere a la cronología del panafricanismo, esta puede resumirse en dos grandes momentos, los cuales, si bien no se mencionan en el trabajo atendiendo a un orden de exposición, bien vale la pena enunciar:

1.- La época de las grandes conferencias extracontinentales al Africa, bajo la dirección de negros no africanos como Sylvester Williams y Burghardt Du Bois, aunque con la participación escasa de algunos africanos, y que va del Congreso Panafricano de Londres de 1900 al Congreso de Manchester en 1945.

2.- La época de las conferencias ya con carácter eminentemente africano y que va de 1958 hasta 1963, fecha en la que se concreta la idea de la unidad e identidad continental mediante la Carta de Addis Abbeba, además de ser el tiempo en que Africa es el actor principal en su lucha por la integración, y de donde surgen agrupaciones regionales concretas tales como la OCAM y la EACSO.

Finalmente quiero dejar constancia de que cualquier error u omisión son exclusivamente una responsabilidad personal.

Ajusco, D. F. Abril de 1986.

I.- LOS ANTECEDENTES REMOTOS DEL PANAFRICANISMO: COLONIALISMO EN AFRICA Y LIBERALISMO EUROAMERICANO.

I.1. La presencia colonial en Africa durante los siglos XVIII al XX. Algunos rasgos generales.

Hablar del colonialismo en Africa es hacer referencia a siglos de ignominia y explotación para con las grandes masas humanas de ese continente. La presencia permanente de europeos, primero ejerciendo la trata de esclavos y más específicamente el comercio de los mismos, generó al interior del continente un -- profundo sentimiento de malestar hacia Europa y lo que ésta representaba. Desde el siglo XVI, el negro acompañó infinidad de aventuras e intentos de conquista en otras latitudes ajenas a su geografía. Las concepciones racistas que suponían que el -- rasgo típico de los africanos era el de ser mentalmente inferior a los europeos hizo que estos últimos aprovecharan la fortaleza física de estas personas para emprender faenas y trabajos sumamente pesados con el único objeto de perpetuar los privilegios de las castas gobernantes en Europa.

A pesar de que sin embargo, no fueron los europeos los primeros en comerciar y esclavizar al negro ⁽¹⁾ fueron éstos -- quienes se encargaron de marcar la historia de Africa con el -- signo de la dominación colonial, especialmente a partir del momento que se cobró conciencia en Europa de la vastedad de recursos físicos y humanos del continente Africano. Aún y cuando para los fines de este trabajo se presentan los estudios de los -- casos del colonialismo británico, francés y portugués por ser -- estos de mayor trascendencia en su presencia sobre el continen-

te, no debe de olvidarse que, en su momento, potencias como España, Holanda y Bélgica ejercieron un amplio dominio sobre vastísimas regiones. Sobre el particular, España dominó la hoy -- Guinea Ecuatorial y a la recientemente nacida República Árabe Saharaui Democrática antes conocida como Sahara Español, además de las hasta nuestros días españolas, Islas Canarias.

Los holandeses por su parte se asentaron en el Cabo de Buena Esperanza y Mauricio, siendo más tarde interlocutores, -- junto con los británicos, en la erección de lo que conocemos -- por República Sudafricana. Finalmente, los belgas ocuparon grandes extensiones geográficas que actualmente corresponde al Congo y a Zaire.

Aún, cuando por colonialismo ⁽²⁾ habremos de entender la dominación económica, política y social acompañada de la presencia de tropas y personal administrativo de Europa, estamos conscientes de las diferencias sustantivas en las formas reales del ejercicio de dicha presencia y dominación. De ahí la importancia de estudiar por separado los casos mencionados dentro -- del contexto general de la primera semilla que, años más tarde -- habría de generar el sentimiento anticolonialista que culminaría con la enunciación de la ideología panafricana y la concreción de las primeras independencias como logros específicos de la forma de ser y de pensar tan propia de los mismos africanos.

1.1.1. El colonialismo británico.

Hablar de colonialismo británico ⁽³⁾ nos remite a las causas originarias que dieron origen a este fenómeno. Así,

Que su planteamiento ideológico no fue exclusivo para la colonización de Africa sino que fue el sustento de toda la actividad colonial de dicha potencia más allá de sus fronteras, es decir, incluyendo el Asia y el Lejano Oriente, así como América. (4)

En el contexto del tiempo, sin embargo, cabe diferenciar los distintos momentos de la presencia británica en Africa. Así, en un primer momento (siglos XVII y hasta principios del XIX), los ingleses se ocuparon de penetrar la costa occidental de Africa, a saber, los territorios que hoy corresponderían a Gambia, Sierra Leona y Ghana, así como Nigeria. En ese entonces, las actividades comerciales junto con el tráfico de esclavos harían que Inglaterra viera en dichos territorios un rico confín donde asentarse (5)

Un segundo momento en la identificación del colonialismo británico en Africa es el que va de mediados del siglo XIX hasta las primeras independencias a mediados del XX. Así tenemos entonces que dicho período engloba desde los primeros pasos británicos en Africa austral y su posterior establecimiento en dichas regiones, pasando por la guerra con los boers y los enfrentamientos con los Zohas, sin olvidar el proceso de penetración en todo lo que hoy se conoce en Sudáfrica como bantustanes, hasta el establecimiento de compañías británicas de todo tipo con incidencia en la explotación de minerales, y que se perpetuó hasta los años 50 del siglo XX, ocasión en la que se comienzan a dar los primeros pasos en torno a la independencia de algunos países coloniales británicos, tales como Ghana. (6)

Sin embargo, y para fines del presente estudio, bien vale la pena mencionar las principales características del colonialismo británico en Africa, específicamente el llamado "british rule" así como las formas que ésta adoptó.

Sobre el particular y refiriéndonos específicamente a la primera mitad del siglo XX, había diez territorios africanos con una muy estrecha relación con Londres y con un sistema administrativo en común, a saber....Nigeria, la Costa de Oro y Gambia en Africa Occidental, Somalia, Uganda, Kenya y Tangañica en el este y Rhodesia del Norte y Nyasaland en Africa Central. Con gobernadores impuestos por la "Colonial Office", el sistema descansaba sobre la base de los dictados de Londres.

Cada territorio autónomo y único, tenía la característica de preservar al sistema tan estable como fuera posible. De esta manera se procedió a "gobernar" los territorios coloniales a partir de la utilización de los jefes tradicionales, es decir, estas autoridades, jurando lealtad a la corona británica, siguieron ejerciendo sus actividades como jefes a manera de intermedirismo. "Morality and legitimacy aside, The British had to find leaders whom the Tribes would follow, since there was no possibility of importing enough Europeans to do the whole job unaided."

(7)

Los colonialistas británicos asumían que existían claramente estructuras políticas y líderes nativos en los países africanos, por lo que se insistió en la penetración británica a partir de un supuesto rol de "asesoría europea" que aprovecharía la

situación de las autoridades existentes. Se presupuso que la gradual modernización del Africa iría viento en popa y acorde, según la metrópoli, con las auténticas tradiciones. (8)

Los acontecimientos coloniales nos sitúan entonces en el hecho de una superexplotación, tanto de recursos naturales como de mano de obra indígena, por parte de los británicos, que generó un profundo sentimiento opositor hacia el sistema colonial inglés.

Los argumentos de paz, orden y civilización enarbolados por la corona se vieron negados al contrastarse con los hechos. Elementos de la política colonial de explotación se dieron en la medida en que las políticas de la metrópoli afectaron el supuesto desarrollo económico de los países coloniales. Por un lado, las políticas externas a las colonias relacionadas con la economía del imperio; y por el otro lado las políticas internas relacionadas con los asuntos económicos y sociales de las colonias. La primera categoría incluyó el control del comercio exterior y la segunda se refiere a las leyes coloniales, uso de la tierra, trabajo e intervención gubernamental directa. (9)

Dicha situación llevó, como resultado obvio, a una monopolización creciente de todo el comercio, tanto interno como externo, que generó una casi absoluta falta de acumulación interna en Africa, en la medida en que lo que se producía era inmediatamente exportado hacia Londres. Como ejemplo de lo anterior, la siguiente tabla resulta ilustrativa, especialmente dado que los datos que representa son de 1936, lo cual da idea-

TABLE 9

Summary Percentage of CAPITAL, TRADE, EXPORTS, AREA, AND
POPULATION IN SUB-SAHARAN AFRICA, 1933

	Capital Invested in each African Territory as Percentage of Total Capital Invested in Africa.	Trade of each African Territory as Percentage of Total Trade of Africa.		Domestic Exports of each African Territory as Percentage of Total Domestic Exports of Africa.		Area of each African Territory as Percentage of Total Area of Africa.	White Population(a) of each African Territory as Percentage of Total White Population of Africa.	Total Population(a) of each African Territory as Percentage of Total Population of Africa.
		1928.	1935.	1928.	1935.			
All British Territories . . .	77.05	83.42	84.76	85.65	85.04	43.68	96.02	57.71
All Non-British Territories . . .	22.95	16.58	15.24	14.35	14.96	56.32	3.78	42.29
All British Territories excluding the Union of South Africa and South-West Africa . . .	34.24	34.28	28.83	33.50	28.78	33.66	5.19	48.75
Union of South Africa . . .	42.81	47.38	54.69	50.29	54.87	5.95	89.51	8.61
Southern Rhodesia } Northern Rhodesia } Bechuanaland }	8.38	4.81(d)	6.74(d)	4.16(d)	7.15(d)	8.94	2.99	2.91
British West Africa(b) . . .	9.56	18.08	12.43	18.80	12.53	5.66	.38	24.29
British East Africa(c) . . .	12.81	11.39	9.66	10.54	9.10	22.48	1.63	19.72
French West Africa . . .	2.49	5.95	5.87	5.22	5.28	22.88	.85	14.63
French Equatorial Africa . . .	1.74	.87	1.48	.68	1.32	10.98	.19	3.37
All French Territories . . .	5.76	8.08	8.34	7.01	7.62	34.54	1.15	21.08

Source: Frankel, pp. 202-03.

FUENTE: Frankel, Hebert "Capital Investment in Africa", London,
1938. Tomado en Gifford and Louis op. cit. p. 656

del saqueo colonial en Africa subsahariana hasta bien entrado el siglo XX. La desesperante situación de las masas habría de llevar consigo un fuerte sentimiento anti-colonialista, el cual reforzado por los malos tratos dados a los naturales por los británicos, así como por las condiciones de miseria en que sobrevivían, habrían de convertirse en signos inequívocos de un sentimiento que, después de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, darían cauce a la idea de la libertad.

Aunado a la dominación política, la explotación económica se convirtió también en un fuerte incentivo independentista de los africanos. Las zonas eminentemente agrícolas del Este y del Oeste dieron toneladas de cacao, café, cacahuete, plátano y algodón, entre otros, sin olvidar las riquezas minerales de Sudáfrica, entre las que destacaban el manganeso, la bauxita y los metales raros. (10) Las premisas del sentimiento anti-colonialista ya se habían dado. El futuro del Africa británica, después de la segunda guerra mundial, se presentaba promisorio. Sin embargo aún habrían de correr ríos de sangre africana.

1.1.2. El Colonialismo Francés.

Francia, movida por ideales políticos y económicos parecidos a los de Gran Bretaña -y en esto parece que coinciden- todas las potencias coloniales europeas- tenía para sí una gran parte de Africa, a pesar de que dichas regiones no eran tan ricas en recursos como las posesiones inglesas.

En realidad, los franceses tuvieron tradición de potencia colonial desde la época de Luis XIII el cual, guiado por su

ministro, el cardenal Richelieu, concede en 1633, el monopolio del comercio entre Senegal y Gambia a una Compañía de Mercaderes de Rouen. Este hecho daría pie para que, a partir de entonces, Francia no dejara de intervenir en Africa. Para el año 1659 se funda la primera ciudad francesa en el continente, llamada Saint Louis del Senegal. (11)

Los años venideros habrían de confirmar el interés de Francia por colonizar Africa. La acción de los mercaderes franceses se extiende y resulta fundamental para mantener ciertas posiciones en las Antillas, las cuales daban a Francia azúcar y ron a cambio de esclavos negros. La secuela de los acontecimientos, con su necesaria y evidente repercusión económico-política, habría de cerrar la "primera etapa" de Francia en Africa, es decir, la fase exploratoria, para pasar a enunciar los postulados de la "doctrina colonial francesa" la cual, a mediados del siglo XVIII habría de dar forma y sustento a las posesiones francesas hasta bien entrado el siglo XX. (12)

Un segundo momento, que marcaría la presencia francesa en Africa, habría de darse precisamente a partir de Senegal, ya que de este lugar partieron los franceses para la conquista de la mayor parte del Oeste Africano. "Pero en las colinas del país lobi y los acantilados del país dogon las condiciones eran tan diferentes (de las del Senegal) que...ello deriva la ambigüedad de la política colonial francesa, que oscilará, hasta el final, entre la utopía de la asimilación y el espejismo de la asociación." (13)

A partir de ese momento (finales del siglo XIX y principios del XX), los territorios de Francia en el continente se agruparon en dos grandes conjuntos. Por un lado, el llamado - AOF (Africa Occidental Francesa), que comprendía los territorios del Sudán Francés; Alto Volta; Senegal; Mauritania; Guinea; Níger; Costa de Marfil y Dhomey. Correspondían así al AEF (Africa Ecuatorial Francesa) los territorios del Congo Francés, Gabón, Ubangui-Shari y Chad. (14)

La colonización francesa, al igual que las de otros países europeos en Africa, no solo utilizó el poder de las armas sino que, muy especialmente, recurrió a formas de dominación que, si bien más sutiles, no por eso dejaron de causar profunda huella. Nos referimos específicamente a la dependencia cultural. Al respecto, tras la conquista militar, quienes enfrentaron muy severamente el impacto de la presencia francesa fueron, sin lugar a dudas, los detentadores indígenas del poder tradicional. Sobre el particular, las estructuras de las organizaciones políticas africanas eran tan diferentes a las monarquías y al estado europeo que, en la mayoría de los casos, los dirigentes y los soberanos africanos permanecieron a la cabeza de sus comunidades aunque sujetos a las órdenes francesas. Un ejemplo claro es el hecho de que, ante la disyuntiva de aplicar las normas -- consuetudinarias tradicionales o la legislación vigente en Francia, se favoreciera a esta última, pasando por alto cualquier iniciativa indígena. Dicho sea de paso, dicha situación provocó las más grandes disputas y disidencias, mismas que fueron calladas por la brutal represión colonialista. (15)

La fórmula adoptada por Francia para ejercer la dominación colonial en Africa fue, en relación con los ingleses (indirect rule) mucho menos respetuosa. El ejercicio cotidiano por Francia de lo que habría de denominarse como "administración directa" habría de convertirse en un instrumento efectivo de control y represión política. La diferencia entre la forma británica y la francesa estribaba en el hecho de que, mientras la primera utilizaba a los jefes tradicionales como funcionarios subalternos, la segunda utilizaba a dichos jefes autónomos para unirlos (teóricamente) a un sistema de administración local. La coincidencia en ambos casos recaía en el hecho de que, de una forma u otra, la autoridad tradicional tendía (y así fue) a ser reemplazada por formas de control político de corte europeo. (16)

Dentro de los esquemas y tácticas colonizadoras de Francia, jugó un papel importante la iglesia cristiana, la cual, presentando a la religión como la herencia idealista de occidente, intentaba (y de hecho no escatimó esfuerzo) evangelizar a los africanos no sin antes hacerles ver lo "diabólico" de sus prácticas religiosas tradicionales, consideradas por la curia francesa como "salvajes".

La contrastación que al nivel de las ideas trajo consigo este hecho, fue un factor importante de colonización de la mente, aún y cuando, la religión cristiana fuera presentada como la religión universal, más bien parecía el dogma de Europa y de los blancos. Ahora bien, en algunas ocasiones, ciertos sectores de la Iglesia cayeron en posiciones antagónicas con los colonialistas franceses, especialmente en lo que se refiere a -

inculcar ideas y valores ajenos a la violencia colonial. (17)

Las dos grandes guerras mundiales del siglo XX habrían de rematar el calvario africano, especialmente si se considera que las tropas francesas reclutaron infinidad de africanos - que dieron su sangre en Europa por un proyecto ajeno a su propia historia. La posterior lucha por la independencia y la soberanía habrían de desarrollarse tomando en cuenta la experiencia - del saqueo y de la miseria colonial.

1.1.3. El Colonialismo Portugués.

De todas las formas coloniales que Europa llevó al Africa, la de Portugal se distingue por ser un caso "sui-generis" en la medida en que la ideología usada por ese país para dar sustento y explicación a su presencia en Africa argumenta la falta de racismo del pueblo portugués hacia las poblaciones no europeas y que plantea la interacción humana y la legislación racial uniforme. Tal contenido de ideas dan forma al llamado "Lusotropicalismo", a saber, el justificante de Portugal para acometer la empresa colonialista.

"El colonizador portugués, básicamente pobre y humilde, no tenía el interés de beneficiarse... En consecuencia, entró - inmediatamente en relaciones cordiales con los pueblos que encontró en los trópicos...La ausencia de racismo portugués esta evidenciada por la inexistencia, en las leyes portuguesas; de una legislación racista como la de Sudáfrica...Finalmente, cualquier prejuicio o discriminación en los territorios gobernados hoy y ayer por Portugal, puede deberse a un prejuicio de clase-

social, pero nunca de color". (18)

Con esta base "directiva" de la política colonial portuguesa (19) la metrópoli justificó siglos de explotación económica y dominación política de sus colonias, las cuales, en África, se remontan a su fase exploratoria a finales del siglo XV, - justo cuando el navegante Vasco de Gama, siguiendo la ruta hacia el Atlántico del Sur, alcanza las latitudes de Sierra Leona para llegar al Cabo de Buena Esperanza, el cual rodea, reconociendo - varios puertos swanilis. Gracias a este viaje, los portugueses - pudieron tener los contactos necesarios con un continente que - les parecía atrayente. El comercio portugués de ciertas es - pecies con países del oriente necesitó del establecimiento de ba - ses, las cuales fueron hechas en Sofala y Mozambique.

No debe olvidarse que, en 1482, Diego Cao, en nombre - del Rey de Portugal, dejó grabadas unas piedras en la desembocadu - ra del Río Zaire, con inscripciones que proclanaban la posesión. El hecho consumado, iniciaba una experiencia que, a lo largo de - los años, habría de adoptar la forma colonial. Un siglo después los portugueses establecen contactos con el Reino de Monomotapa (hoy Zimbabwe), el cual más tarde fue ocupado por los ingleses. Años después, los portugueses ocuparían Sao Tomé, Príncipe, Cabo Verde, Guinea Bissau y Angola y Mozambique, lugares a partir de - los cuales ejercieron la trata de esclavos (Siglos XVI - XVII). La creciente demanda de los mismos en América generó una radica - lización de Portugal en sus posesiones africanas. Según James - Duffy (20) el incremento en la demanda de esclavos - que para el-

siglo XVIII era de 10,000 que pedía Brasil anualmente- orilló a Portugal a incorporar a la Guinea lusa al negocio de los esclavos.

Angola y Mozambique, los dos grandes territorios portugueses en Africa tenían diferentes orientaciones. Angola siempre estuvo dirigida hacia Brasil, en tanto que Mozambique tenía como objeto el servir de punto de enlace y promoción con el comercio del Océano Indico, así como con los intereses de las minas de oro y plata de Maniaca. (21) para principios del siglo XIX ambas colonias estaban en decadencia, especialmente debido a que los intereses portugueses se concentraban en Brasil.

Con los primeros años del siglo XX, la política portuguesa hacia Africa busca llevar colonos blancos con el fin de tener una presencia más efectiva en sus posesiones. En realidad, dichos colonos blancos no eran sino gente indeseable en la metrópoli. Para 1933, con la designación de Antonio de Oliveira Salazar como primer ministro portugués, ese país realiza esfuerzos tendientes a retomar el orgullo nacional. La colonización se toma más severa y, a pesar de los "buenos deseos" de Luanda, la discriminación en las posesiones africanas se convierte en un hecho cotidiano. La retórica de Salazar, dada en un momento de extrema pobreza para Portugal, revive argumentos intangibles en los que la conciencia imperial lusa encuentra nuevos bríos, se habla ya del Nuevo Estado. (22) incluso con Marcello Caetano (depuesto tras el golpe de 1974) las cosas se suceden negativamente en las colonias. La pobreza extrema, aunada

a la represión de las fuerzas colonialistas hacen del Africa Lu
sa un infierno en el que los Muceques (23) no son sino testigos
de la más grosera verdad del colonialismo...la miseria extrema-
del colonizado. Ya no estaba lejos el día de la liberación de-
los países colonizados por Portugal. (24)

N O T A S

- 1) Debe recordarse que los esclavos negros fueron "Importados" a Egipto como sirvientes durante los primeros tiempos dinásticos. Sin embargo, la explotación real de los mismos se - dió en gran escala a partir de la conquista mahometana de - Africa. Los árabes cruzaron el norte del continente y se - pusieron en contacto con las regiones del Sudán. Antes de - la promulgación del Islam comerciaron con la costa oriental africana y, posteriormente, ya con el poder del Islam, gober - naron como sultenes. Esclavos y eunucos fueron importados - hacia Africa del Norte, Arabia, Turquía y Persia de las gran - des regiones sudánicas. Más tarde los propios emperadores - de Marruecos habrían de traer negros de Nigeria. A pesar - de todo, también se importaron esclavos hacia la India. El - ímpetu final de este tráfico fue dado por los europeos. - Cuando los españoles, portugueses e ingleses llegaron a Amé - rica comenzaron a llevar africanos hacia las tierras coloni - zadas, especialmente para utilizarlos como mano de obra ba - rata en las plantaciones coloniales. Hacia finales del si - glo XVIII las potencias interesadas en este tráfico humano - transportaron a las costas americanas un promedio de 70,000 esclavos al año. Los esclavos fueron mayoritariamente traí - dos de Gambia, Sierra Leona y la Costa de Oro (hoy Ghana). Mas tarde de Dahomey (hoy Benin) y de las posesiones portu - guesas de Angola y Zanzíbar. Sobre el particular resulta - ilustrativo ver: Johnston, Harry H. "A History of the Colo - nization of Africa" Chapter VII The Slave Trade Cambridge U. Press. 1913 p.p. 150-167

- 2) A pesar de haber muchas opiniones en torno al concepto de - colonialismo, hemos tomado el argumento dado por Jean Paul - Sartre, quien afirma que el colonialismo es la dominación po - lítica militar sobre un territorio determinado que a la vez garantice la explotación de todos sus recursos, incluyendo - al hombre mismo. Ver SARTRE, Jean Paul. "Prologo" en FANON, Franz. Ed. P.C.E. México 1980. p. 15; así como SARTRE, Jean Paul. Colonialismo y Neocolonialismo. Cit. V. 2a. Ed. B. - Aires. 1968.

- 3) Sobre el particular ver: KNORR; Klaus Eugene. British Colonial Theories 1570-1850 University of Toronto Press. 1964 pp. 26-59
- 4) Ver Andrews, C.M. The Colonial Period of American History. New Haven, 1934 p. 54.
- 5) JOHNSTON; Harry H. op. cit. Ch III The British in Africa I. pp.168-195.
- 6) Ibid. Ch XI The British in Africa II pp. 254-296.
- 7) GIFFORD; Prosser and LOUIS; Roger; WM. "France and Britain in Africa". British rule in Africa. Yale U. Press 1978 p.587
- 8) Sobre el particular resulta ilustrativo ver el análisis hecho por Hosea Jaffe, el cual, si bien muy determinista y etapista, desde el punto de vista marxista, es interesante al manejar la tesis de que la colonia capitalista británica en Africa puede ser considerada como una colonia de "autoridad tribal" donde los jefes tribales son utilizados como el eje central de un sistema de "autoridades tribales" en la sociedad tribal destruida.
 JAFFE, Hosea Del Tribalismo al Socialismo. Ed. Siglo XXI, México, 1976 pp. 206-224
 Por su parte, quizá el estudio más completo, no sólo del sistema inglés, sino de los utilizados por los demás países europeos en Africa, puede encontrarse en LOMBARD; Jacques y COCINI; Armand, Autorités Traditionnelles et nouveaux européens en Afrique noire. Cahiers de la Fondation nationale Des Sciences Politiques. París. 1967. (Para el caso inglés ver pp. 158-174).
- 9) Sobre el particular resulta ilustrativo ver: GIFFORD and LOUIS. The economic exploitation of Africa. op. cit. pp. 593-662.
- 10) La distribución de las riquezas africanas puede clasificarse de la siguiente manera:
 - a.- Costa Occidental: Cacao, café, oro, hierro, diamante, petróleo, gas.
 - b.- Costa Oriental: Trigo, café, té, sisal, ganadería, plomo, hierro, bauxita.

- c.- Africa austral: diamantes, oro, hulla, cobre, hierro, manganeso, cromo, uranio, níquel, así como productos del ganado. (Al respecto ver: La economía y la evolución en los distintos territorios. En KI-ZERBO; Joseph. "Historia del Africa Negra -2- Del Siglo XIX a la época actual". Ed. Alianza Universidad. Madrid 1980 pp. 667-674.
- 11) Ver BARTAU; Pierre. La Colonización Francesa, en "Africa, - desde la prehistoria hasta los estados actuales" Historia - Universal Siglo XXI; Vol. 32, Siglo XXI, México 6a. edición. pp. 197-210.
- 12) La "fase exploratoria" de Francia en Africa habría de estar protegida fundamentalmente por las compañías comerciales interesadas en el continente. Se exploran las regiones costeras de Bissas (1686) y Bolana, llegándose a internar 700 - kms. hasta el Bambuk. (Al respecto ver: BARTAU; Pierre. op. cit. Ibid).
- 13) Las Posesiones Francesas. Estructuras Políticas en: KI-ZERBO Joseph op. cit. p. 653.
- 14) Una interesante descripción acerca del AOF y AEF respectivamente puede encontrarse en el libro de E. Cortot, el cual, - dada su publicación originaria en la década de los 30' del - presente siglo representa sin duda una virtual "carta geográfica" de las zonas. Vale decir también que dicho libro es - el ejemplo clásico del pensamiento militar y colonialista de la Francia conservadora (CORTOT; E. Lieutenant-Colonel. France d' Afrique. Ed. Charles Lavauzelle Cie. Éditeurs Militaires; París. 1939. pp. 464-584).
- 15) Ver: Les autorités traditionnelles et les politiques coloniales. Le systere Français en: LOMBARD, Jacques, et. al. op. cit. pp. 91-105.
- 16) Les doctrines coloniales et l'organisation administrative. - Ibid. pp. 95-96.
- 17) Las Posesiones Francesas. Las Misiones Cristianas. En KI-ZERBO Joseph. op. cit. pp. 657-659.

- 18) J. BEIDER; Gerald. Angola: Mito y Realidad de su Colonización. Ed. Siglo XXI, México, 1960 pp. 27-28.
- 19) Debe recordarse que, aunque el lusotropicalismo ha sido tradicionalmente asociado con la presencia de Portugal en Africa, sus orígenes se encuentran en la experiencia brasileña. Al respecto, Brasil, hasta los primeros años del siglo XX, había aceptado casi literalmente los valores culturales e intelectuales de Europa como la única norma de civilización para juzgar a una sociedad. Para los años 1930, con Getulio Vargas en el poder, una nueva generación de intelectuales brasileños, guiados por Gilberto Freyre, dan prioridad a los valores y temas nacionales sobre los valores de Europa, descubriendo así al colonialismo portugués como el "pionero de las civilizaciones tropicales modernas". En realidad, lejos de justificar la posición de Portugal y de Freyre mismo en relación con el carácter del colonialismo lusitano, debe entenderse que éste no fue sino el intento portugués de mantener su hegemonía en Africa a partir de la dominación política y la explotación económica dado que, en algún momento, fueron precisamente esclavos africanos quienes fueron super-explotados en las plantaciones brasileñas. (Sobre el lusotropicalismo ver: FREYRE; Gilberto Interpretaciones del Brasil, especialmente el capítulo referido a las "Raíces europeas de la historia brasileña". Ed. Fondo de Cultura Económica; México 1964, pp. 23-53.)
- 20) DUFFY; James. Portugal in Africa. Ed. Penguin Books Ltd. London 1962. pp. 30-37.
- 21) Ibid. p. 73.
- 22) Al respecto ver: The New State in Africa: Projects and Problems, en DUFFY; James. "Portuguese Africa". Harvard University Press. 1969 pp. 329-343.
- 23) Los muceques son barrios marginales de Angola, resultado de las profundas diferencias de clase, y que constituyen en sí un símbolo cruel de la esencia del colonialismo portugués. Con la liberación socialista, dichos barrios han ido desapareciendo paulatinamente. (Al respecto ver el excelente libro

de FERNANDEZ NUÑEZ; José, Muecoses y Colonialismo. Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba. 1951).

- 24) La lucha popular por la liberación de las colonias portuguesas desempeñó un papel de primera importancia en el levantamiento de los militares portugueses. De tal suerte, el año de 1974 (fecha del golpe en Lisboa) marcó el inicio de las independencias de Guinea Bissau y Cabo Verde, Angola, Mozambique. Al respecto los movimientos del PAIEC, UPIA y FRELIMO junto con sus dirigentes Amílcar Cabral, Agostinho Neto y Samora Machel respectivamente para cada país, iniciarían una nueva era en el quehacer histórico de los pueblos libres de África. (Sobre cada uno de los países en cuestión ver: a) GUINEA BISSAU DE ANDRADE; Mario. Amílcar Cabral Ensayo de Biografía Política. Ed. Siglo XXI, México 1981. 192 p., así como - FREIRE; Paul. Cartas a Guinea Bissau, Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso. Ed. Siglo XXI, México, 1980. - b) ANGOLA: BENDER; Gerald J. Angola: Mito y Realidad de su colonización. Ed. Siglo XXI, México, 1980, 339 p., así como ORTIZ GARCIA; José J. Angola: un abril como Girón. Ed. U.A. de Sinaloa, México 1980, 247 p. c) MOZAMBIQUE: BAPSCH; Christophe. Le Choix du Mozambique. Le Monde Diplomatique, enero de 1979.

I.2. La Revolución Francesa y el inicio de las contradicciones: derechos del hombre vs. colonialismo y esclavitud.

El resultado del colonialismo, grotesco en su forma y sus alcances, habría de convertirse en una suerte de alternativa de libertad en la que, curiosamente, las tesis sustentadas por los europeos fisiócratas del siglo XVIII, darían forma y contenido al argumento anticolonial.

I.2.1 Misioneros y Religiosos.

Al respecto sobran opiniones de gente que considera - que Africa generó su propia idea de libertad. Esto, si bien no es del todo mentira, tampoco puede ser considerado como una verdad abstracta. La idea anticolonial que habría de dominar el pensamiento de los ilustrados africanos del siglo XX, se generó fundamentalmente al interior del continente que sometió Africa a la brutalidad colonialista. Ejemplos de esta situación sobran, y si bien se concretizan mayoritariamente en las ideas de la revolución francesa, no es menos cierto que dicho pensamiento tenía sus orígenes en una crisis inicial de la conciencia europea en torno al colonialismo, especialmente a raíz de la difusión que los misioneros y religiosos habrían de dar sobre el trato y las condiciones de vida dadas al colonizado por parte del colonizador. Hombres como Domingo de Soto, Bartolomé de las Casas, Francisco de Vittoria y Francisco Suárez, habrían de convertirse en el motor inicial de la idea anticolonial. (1) Y más aún, en el caso de Vittoria y Suárez, sus conceptos habrían de ser la base de los argumentos centrales del derecho internacional contemporáneo.

A pesar de todo, no sólo los misioneros y religiosos -

fincaron el pensamiento anti-colonial. Las tesis de denuncia planteadas por Montesquieu, Rosseau y tantos pensadores más que levantaron el edificio teórico de la Revolución Francesa de 1789, habrían de generar una discusión seria en torno a la validez del proyecto colonial de Europa en Africa.

Cabe recordar que precisamente los postulados políticos de la triunfante Francia revolucionaria, a saber: libertad, igualdad y fraternidad, pasarían a ser la principal bandera de reivindicación de los líderes que, al cabo de 150 años, tomarían para sí y para sus pueblos la lucha de la revolución nacional por la independencia. Dicha filosofía política, elaborada por Europa, era heredera del pensamiento de Descartes, quien enseñó la posibilidad de dominar la naturaleza por la ciencia y que fue expuesta con brillantez por los filósofos del siglo XVIII. Tal concepción rompía con los lineamientos teológicos de la monarquía absoluta reinante en Francia y marcaba la pauta del rompimiento definitivo entre el absolutismo y el poder popular.

"De finales de 1789 a 1791 la Asamblea Nacional Constituyente preparó la nueva Constitución destinada a regir los destinos de Francia, el 26 de agosto de 1789, en una declaración solemne, anunciaba los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que proclamaba los valores nuevos de libertad, igualdad...seguridad y prosperidad. Quedaba aún para el futuro el valor de la Fraternidad, que constituiría un descubrimiento de la Revolución..." (2)

Tales conceptos, especialmente los de igualdad y liber

tad, con llevan en sí mismos un carácter de someter los principios "a priori" relativos a los privilegios monárquicos y absolutistas, a la vez de encauzar las demandas populares a través de los foros-instaurados por el propio pueblo para tal fin.

Paralelo a este movimiento no debe perderse de vista el hecho de que el mismo fue impulsado por la burguesía francesa en ascenso de aquella época. Tal situación implicó un desarrollo importante del capitalismo el cual, lejos de las ataduras absolutistas, buscó siempre mejores alternativas para su desarrollo. Es decir, la Revolución Francesa y la secuela de ideas y acontecimientos que llevó en sí misma, se explica fundamentalmente a partir de una fuerte contradicción entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas. Esto, aunado a una gran pugna por el poder por parte de esa burguesía ante un ostracismo de corte aristocrático, explica las causas primigenias de un movimiento social que, no solo en Europa, sino en el mundo entero, habría de generar y causar un profundo impacto.

Esta burguesía francesa encontró en Africa, América y el oriente la alternativa real de desarrollo de sus proyectos como clase, es decir, vieron en la empresa colonial un campo propicio para su ascenso. Al respecto, Carlos Marx y Federico Engels decían que..."El descubrimiento de América y la circunnavegación de Africa ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad...el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general impulsieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconoci

do y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición". (3)

Correspondió a la triunfante revolución el marcar la línea del nuevo orden. En esto, jugó un papel importante la Declaración de los Derechos del Hombre, la cual, a partir del 26 de agosto de 1789, fecha de su promulgación, habría de erigirse en el catecismo revolucionario. Para esta Declaración, los derechos del hombre son derechos naturales e imprescindibles, cuya conservación es el fin de toda asociación política.

"La libertad es, en principio, de la persona, la libertad individual garantizada contra las acusaciones y los arrestos arbitrarios... La igualdad está estrechamente asociada con la Declaración de libertad... La ley es la misma para todos, todos los ciudadanos son iguales ante sus ojos; dignidades, puestos y empleos públicos, son igualmente accesibles a todos, sin distinción de nacimiento." (4)

Principios llenos de contenido ético y social, los postulados revolucionarios daban pie a movimientos emancipadores en latitudes geográficas muy diferentes. Ciento cincuenta años más tarde, tales principios habrían de guiar la lucha contra el colonialismo europeo en Africa.

Sin embargo, aún y cuando Europa y el mundo en general conocían el pensamiento y el legado de la revolución francesa, debe recordarse que, muy a pesar de los principios liberales susten

tados por ésta, Africa reunía el más oscuro y penoso momento de su historia.

"¡Pobre colono!: su contradicción queda al desnudo. Debería como hace, según se dice, el ogro, matar al que captura. Pero eso no es posible. ¿No hace falta acaso que los explote? Al no poder llevar la matanza hasta el genocidio y la servidumbre hasta el embrutecimiento animal, pierde el control, la operación se invierte, una impiacable lógica lo llevará hasta la descolonización".
(5)

1.2.2. El Pensamiento de Montesquieu.

Hablar de Montesquieu es, de alguna manera, hacer mención de uno de los ideólogos que más influyeron en el crisol de ideas de la revolución francesa.

Enciclopedista francés del siglo XVIII, Carlos Luis Montesquieu publicó varias obras, a saber, "Cartas Persas", Sátira contra las prácticas del absolutismo; "Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos" y, su gran obra "Del espíritu de las leyes". De todos, precisamente ésta ocupa un lugar privilegiado dadas las lecciones políticas que de la misma se desprenden, y que, en plena efervescencia de la Francia revolucionaria, planteaban lineamientos de conducción del Estado y sus leyes, acordes con la idea contraria al absolutismo. (6)

En su "Espíritu de las leyes", el autor establece que

éstas se hallan condicionadas por una serie de circunstancias concretas en las que vive tal o cual sociedad. El pensamiento fundamental de Montesquieu radica en que la legislación depende de las formas de gobierno. Unas leyes son necesarias en la democracia y otras lo son para la aristocracia o la monarquía (que a su vez son las tres formas de gobierno que reconoce el autor).

Punto central de sus tesis lo constituye el concepto de la "separación de poderes". Al respecto dice que la libertad solamente puede estar asegurada cuando en el Estado existe esta separación. Así, precisamente dentro del marco general del anti-monarquismo absoluto, Montesquieu -siguiendo postulados de John-Locke- distingue dentro del Estado tres poderes fundamentales, a saber: el ejecutivo, el legislativo y el judicial. La libertad, dice el enciclopedista, no admite la unión de ninguno de ellos. Al proponer la creación de órganos de representación popular, -Montesquieu prevee la importancia de la participación ciudadana- en las decisiones políticas.

Dentro de los textos originales todos y cada uno de los anteriores razonamientos encuentran cabida fundamentalmente en el "Libro Tercero: de los principios de los tres gobiernos", - (7) el cual inicia en su capítulo primero diciendo que "...entre la naturaleza del gobierno y su principio: que su naturaleza es lo que le hace ser y su principio lo que le hace obrar. La primera es su estructura particular; el segundo las pasiones humanas que lo mueven". (8)

La separación de poderes que establece el autor revis

te una especial importancia, especialmente cuando manifiesta su concepto de democracia, del cual dice que..."El pueblo, en la democracia, es en ciertos conceptos el monarca; en otros conceptos es el súdito". (9)

El principio de la separación de poderes dirigía su filo contra el absolutismo real, contra la concentración de toda la plenitud de poder en manos del monarca, que significó una exhortación a crear órganos representativos. En ellos radica su valor, más aún, cuando dicha Teoría fue la fundamentación ideológica para la independencia de los poderes ejecutivos, legislativo y judicial.

Con todo este bagaje teórico, las ideas sustentadas por Montesquieu lo llevan incluso a la crítica de la colonización, - hecho fundamental dada la importancia de ésta para la Francia del siglo XVIII. Al respecto, en su libro llamado las "Consideraciones sobre las causas de la grandeza y de la decadencia de los romanos", el autor que nos ocupa -animado por preocupaciones muy diferentes de las que, más tarde le inspiraron a escribir "El espíritu de las leyes"- elogia la habilidad de Roma, que había sabido agrupar en torno a ella pueblos vencidos, pero mantenidos libres y siendo tratados como aliados, para condenar la política conquistadora y anexionista de Pompeya. Aunque no se evoquen -- los problemas contemporáneos de Montesquieu, la lección que puede extraerse de la experiencia histórica conduce a condenar el principio mismo de la dominación colonial, lo cual no impedirá a Montesquieu defender en "El espíritu de las leyes", las ventajas que sacan las potencias europeas del pacto colonial. Sobre-

este punto... "Fótese la conducta de los romanos... eran dueños - de Africa, Asia y Grecia, sin tener en propiedad casi ninguna - ciudad... Aún no era tiempo de apoderarse de los países conquis- - tados... Era preciso esperar a que las naciones se acostumbrasen a obedecer, como libres y aliadas, antes de mandarlas como a so - metidas, y que fueren poco a poco disolviéndose en la república romana." (10)

Ante todo, la posición de Montesquieu resulta por de- más interesante, más aún cuando analizamos, dos siglos más tar- de, las repercusiones políticas que tuvieron sus ideas y sus -- planteamientos. Más que un filósofo político, Montesquieu da - las bases de una acción concreta, concentrada en los principios enarbolados por los liberales franceses y que ven perpetuados - sus planes en la democracia burguesa de los años posteriores. - La figura de Montesquieu, dentro del contexto de los países afri - canos, previos a la independencia, y en pleno siglo veinte, al- canza un lugar de primera importancia, máxime cuando los hechos civiles por la emancipación colonial, ven en dicho autor el - ejemplo teórico del camino a seguir.

1.2.3. El Pensamiento de Rousseau.

Jean Jacques Rousseau (1712-1778) no escribió prácti- camente nada sobre el problema colonial propiamente dicho, sin- embargo, sus argumentos sobre el tema no son por ello, faltos - de claridad. En primer lugar, encontramos en él una notoria - condena de la conquista. A su decir, la riqueza generada por - la conquista es corruptora y generadora potencial de tiranía.

Sus afirmaciones van incluso más allá de esto, sobre todo en su "Contrato Social", (11) en el que establece que la conquista no solamente es nefasta, sin que, por definición, es injusta. Contribuyendo a fundar el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos y a justificar el derecho a la insurrección contra el ocupante extranjero, puede ser considerado como uno de los más resueltos adversarios a cualquier forma de colonización.

Rousseau combate a la colonización dado que no es posible, según su pensamiento, justificar acciones que basen su fuerza en el uso de las armas.

"Renunciar a la libertad es renunciar a la cualidad de hombre, a los derechos de humanidad y aún a los propios deberes. No hay indemnización posible para el que renuncia a todo. Tal renuncia es incompatible con la naturaleza del hombre..." (12)

A la par de su "Contrato Social"; Rousseau escribió el "Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres" en el que habla, en forma por demás ilustrativa acerca de la injusticia del derecho de conquista (13). Al respecto nos establece que, el derecho de conquista, al no ser un derecho, no puede fundar ningún otro, ya que el conquistador y los pueblos conquistados siguen estando siempre en estado de guerra a menos que la nación, reestablecida en su plena libertad, no eligiese voluntariamente a su vencedor como jefe. De lo expuesto, el autor desprende que el derecho de conquista no-

tiene otro fundamento que la ley del más fuerte. Más aún, si la guerra no da al vencedor el derecho de matanza sobre los pueblos vencidos, este derecho que no tiene no puede servirle de base para esclavizarlos.

Las posturas ideológicas de Rousseau afirman el pensamiento liberal que, surgido en Europa, habría de ser el baluarte de los pueblos africanos conquistados y colonizados. Si bien tales principios generaron un profundo impacto dentro de la conciencia de la aristocracia francesa del siglo XVIII, no es menos cierto que, dos siglos más tarde, causarían el mismo efecto en la burguesía colonialista.

El "humanismo" de que se preció por aquellos años (1789) la Revolución Francesa, revestía un proceso generador de crisis al interior de la conciencia del burgués. Si bien, no podemos hablar de una misma burguesía en 1789 y en 1945, dado que la primera apenas iba en ascenso, en tanto la segunda se inscribe dentro de la fase de desarrollo capitalista imperialista, no es menos cierto que tales ideas liberales nunca fueron garantía absoluta para las reivindicaciones de la burguesía en ascenso. Asimismo el cúmulo de las experiencias políticas liberales conducían, irremediablemente, al fracaso de la experiencia colonial dado que sus propios argumentos generaban la legitimidad del inconformismo del colonizado.

1.2.4. El pensamiento de Hegel: Contrato Social e Historia Africana.

Hegel constituye, en sí mismo, el espíritu de la filosofía alemana del siglo XIX, especialmente porque en él se ve la conclusión más brillante del sistema del idealismo. Cuando se piensa en la obra hegeliana, se percibe una constante relación entre la vida espiritual y la política. Sin embargo, más que reflexión en torno a un pensamiento filosófico por demás elaborado, el aporte de tal filósofo a la ciencia política -y en este caso- fundamental en relación al liberalismo europeo del siglo XVIII- estriba en el sentido general que tiene de los conceptos de democracia y, en general, de todos los derivados del pensamiento liberal.

Hegel, quien viviera la revolución francesa en su madurez y el dominio mundial de Napoleón, habría de tomar tales acontecimientos muy en cuenta para hablar en torno a la sociedad burguesa. (14)

Según este autor, el principio de la revolución francesa fué el de la libertad del querer nacional, que construye el mundo como el suyo propio. Caracterizó el poder revolucionario- que impulsaba las ideas de la revolución francesa con las siguientes proposiciones: "Desde que el sol está en el firmamento y los planetas giran alrededor de él, no se había advertido que el hombre se basaba en la inteligencia, es decir, en las ideas, por medio de las cuales construye la realidad . . ." (15) .

Esta línea de pensamiento, concluye las diferencias entre los ilustrados del XVIII y los pensadores de la revolución

francesa, ya que, basado en la realidad cotidiana, el Estado creado por la Revolución Francesa y del que Rousseau habla en términos de "contrato social", no es sino una mera abstracción, ya que no puede haber una sociedad solidaria en términos de una democracia-burguesa que todo lo organiza en torno del provecho individual. Se confundió así al Estado con la sociedad burguesa. El propio fin último del Estado se puso en la simple defensa de la propiedad privada, se puso en el interés particular de sus miembros singulares y no en los intereses universales del Estado.

"...en la constitución de la sociedad burguesa también se trasluce la esencia del Estado, porque, en virtud de sus fines particulares, ya esa sociedad está en conexión con el todo universal del Estado. Sin saberlo ni quererlo, el individuo de la sociedad burguesa...tiende en su formación a la universalización de sus intereses personales...Puesto que el Estado ya es en sí mismo lo sustancial, o sea la plenitud objetiva del espíritu...También el individuo tendrá sustancia, objetividad y eticidad en cuanto lleva una vida...política". (16)

En este aspecto, el Contrato Social de Rousseau o, en su caso, el equilibrio del poder en Montesquieu no son sino figuras-políticas que, ubicados en su tiempo, inciden y repercuten favorablemente en el pensamiento africano, y no necesariamente en el sentido dado por Europa sino, por el contrario, en el sentido propio de una dialéctica profundamente inmersa y comprometida con la realidad africana. Es decir, surgen tales ideas - para Africa - como el cúmulo de la experiencia política del pensamiento liberal.

pero, a la vez, como el resultado concreto de situaciones muy específicas de la realidad africana. Así, el legado del liberalismo europeo, ajeno a la realidad política europea, conlleva elementos definitorios que circunscritos a la propia dinámica de - Africa, constituye la medida crítica para evaluar el hecho de que no son las ideas políticas de Europa las que dan forma al pensamiento anticolonial, sino son las ideas de los hombres, (independientemente de su origen) las que, ligadas a la experiencia de - la vida cotidiana, dan como resultado el pensamiento anticolonial. En este caso, Africa dió ideas africanas que, tomando escuela del pensamiento de otras latitudes, repercutieron favorablemente en su liberación del colonialismo. Tal es, precisamente, el mérito hegeliano, al admitir como objetivo la concreción del espíritu - en una realidad muy específica, lo cual está profundamente imbuido de un sentido pragmáticamente dialéctico. (17)

Cabe, sin embargo, resaltar el hecho de que a pesar - del pensamiento filosófico-político de Hegel, en lo referido incluso al Contrato Social, la posición de este autor con respecto al Africa es profundamente colonizadora y por demás discriminante. Tal es así que en su libro "La Filosofía de la Historia Universal", (18) niega que Africa pueda tener alguna relación con el proceso de la historia universal.

"Lo que entendemos propiamente por Africa es algo aislado y sin historia, sumido todavía por completo en el espíritu - natural, y que solo puede mencionarse aquí, en el umbral de la - historia universal". (19)

Para justificar tal línea de pensamiento el autor de referencia, hace clara alusión al carácter del hombre de color. En este sentido ve al africano como un ser enfermo y postrado con asombro ante Europa, situación que genera de antemano una profunda negación de todo el continente africano.

"De todos estos rasgos resulta que la característica del negro es ser indonable. Su situación no es de desarrollo y educación; y tal como hoy los vemos han sido siempre... El que quiera conocer manifestaciones terribles de la naturaleza humana, las hallará en Africa. Lo mismo nos dicen las noticias más antiguas que poseemos acerca de ésta parte del mundo; la cual no tiene en realidad historia. Por eso abandonamos Africa, para no mencionarla ya más. No es una parte del mundo histórico..." (20)

Con este concepto, argumentado por toda la gana de "científicos sociales" de Occidente Africa aparece negada. Sin embargo, la vocación de justicia y el ideal de independencia y desarrollo habrían de brindar al mundo una respuesta auténticamente africana, que dirían en forma definitiva que Africa sí tiene historia. (21)

Con el cúmulo de estas ideas, se da paso a la evaluación del impacto que habrían de ejercer -al interior de aquellos que buscaban la reivindicación del hombre de color- los movimientos revolucionarios, tanto de Francia como de los Estados Unidos de América.

N O T A S

- 1) Al respecto ilustrativo el hecho de que fueran los religiosos quienes iniciaran el debate anticolonial. El ejemplo de Bartolomé de las Casas, si bien en América, justifica la posición de un clero profundamente humanista y preocupado por la suerte de los colonizados, especialmente en su obra "Memorias" en las que Las Casas se dirige al Rey de España para elevar ante él sus acusaciones contra los métodos de conquista y de la explotación impuesta a los naturales, a la vez que expone los principales argumentos jurídicos que podían ser utilizados para combatir el régimen de servidumbre aplicado a los indios. Cabe mencionar que, a pesar de todo, los religiosos nunca se opusieron a la colonización, sino a los métodos utilizados por ésta. (Al respecto resulta ilustrativo ver: Opúsculos, Cartas y Memorias. Ed. de Juan Pérez de Tudela, Madrid, 1958 Tomo V pp. 134-137, así como para el caso de Soto, Vittoria y Suárez respectivamente, las siguientes obras: De Dominio, 1534-1535. Ed. crítica y traducción de Jaime Brufau Prats, Cátedra Francisco Suárez, Granada, 1964 pp. 159-165, Relecciones teológicas del Maestro Fray Francisco de Vittoria. Versión Español de Luis G. Alonso Getino, Madrid, 1934 Tomo II pp. 354-379, y Guerra, intervención, paz internacional, de Luciano Pereña, Madrid, Colección Austral, 1956, - pp. 83-84.

- 2) VOVELLE; Michel Introducción a la historia de la Revolución Francesa Ed. Crítica, Grijalbo, Barcelona p. 30.

- 3) MARX; Karl y ENGELS; Federico: Manifiesto del Partido Comunista, en MARX; Karl y ENGELS; Federico. "Obras Escogidas" Ed. Progreso, Moscú s/f pp. 33-34

- 4) SOBOUL; Albert. La Revolución Francesa Ed. Técnos, Madrid, 1979. pp. 135-136.

- 5) SARTRE; Jean-Paul. Prefacio en FANON; Frantz. "Los Condenados de la Tierra". Ed. F.C.E., México. 1963 p. 15.

- 6) MONTESQUIEU.- Del espíritu de las leyes Ed. Porrúa, México Ed. Sepan Cuantos Núm. 191, México, Tercera Edición, - 1977.
- 7) MONTESQUIEU.- Libro Tercero: De los principios de los tres gobiernos en Montesquieu op. cit. pp. 15-22.
- 8) Ibid. p. 15.
- 9) MONTESQUIEU.- Libro Segundo. De las leyes que se derivan - directamente de la naturaleza del gobierno. op. cit. p. 8.
- 10) La Crítica de la Colonización.- Montesquieu en MERLE; Marcel y MESA; Roberto El Anticolonialismo europeo. Desde - Las Casas a Marx. Alianza Editorial, Madrid. op. cit. p. - 128.
- 11) De los RIOS; Fernando Contrato Social. Ed. Espasa-Calpe,- Madrid, 1929.
- 12) Ibid p. 32.
- 13) BUSTAMANTE ORTIZ; Melitón. Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres. Ed. Península, Barcelona, 1970 II Parte pp. 87-88.
- 14) HEGEL. "La Sociedad Burguesa y el Estado Absoluto", en - Lowith; Karl, de Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX. Marx y Kierkegaard. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1974. pp. 336-343.
- 15) Ibid. p. 337.
- 16) Ibid. p. 338.
- 17) De Hegel, con relación a su pensamiento político, pueden - consultarse las siguientes obras: ADORNO; Theodor W. Tres Estudios sobre Hegel. Ed. Taurus, Madrid 1964, en especial el capítulo relativo a "La sustancia experiencial". Asimismo, de HYPPOLITE; Jean (COPP). Hegel y el Pensamiento-Moderno. Ed. Siglo XXI, México 1975, especialmente el capítulo dedicado a "El Método Dialéctico. muerte y transfigu-

ración de la sustancialidad".

- 18) HEGEL. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. 4a. Ed. Revista de Occidente,, Madrid. 1974.
- 19) Ibid. p. 194.
- 20) Ibid.
- 21) Ver más adelante el punto 1.5. "La respuesta africana. Africa sí tiene historia".

I.3. El Impacto de la Revolución Francesa en Estados Unidos. La declaración de independencia y la abolición de la esclavitud.

Después de la Revolución Francesa, el impacto generado por ésta se dejó sentir con fuerza, especialmente en aquellos países que veían con agrado el fervor revolucionario de la Francia del siglo XVIII. Incluso, las reivindicaciones populares que generó dicho movimiento, repercutieron al interior no sólo de los Estados Unidos sino que, incluso, llegaron a afectar sensiblemente las relaciones entre la corona británica y el poder popular francés. Relativamente cordiales las relaciones entre ambos países, éstas sufrieron los primeros embates de Gran Bretaña, especialmente en lo relativo a los territorios franceses de Canadá y el Norte y Sur de los Estados Unidos. Sin embargo, los problemas más acuciantes habrían de referirse precisamente, primero a concretar la independencia y luego a buscar la unidad de las colonias liberadas. Tras este último punto, no sólo no se logró consenso en un primer momento sino que además las razones que motivaron la independencia fueron los puntos principales que se argumentaban para evitar, o al menos no concretar, la tan ansiada unión federal.

Sin embargo, una de las primeras repercusiones concretas de las ideas de la Francia revolucionaria en Estados Unidos se refirieron al principio de la igualdad, el cual, lejos de convertirse en un sueño, pasó rápidamente a ocupar un lugar privilegiado dentro de los argumentos que conformarían el pen-

saniento político, económico y social de los Estados Unidos de Norteamérica.

De alguna manera, esos postulados de libertad entendida ésta dentro del más amplio espectro de la llamada concepción "liberal" del siglo XVIII, repercutían favorablemente en la consolidación de la Independencia norteamericana respecto del reino de la Gran Bretaña.

La declaración de Independencia estableció así el derecho de los americanos a darse su lugar entre las potencias --acordes con la igualdad que la naturaleza de Dios les había dado. Esta declaración dió a la nueva nación los principios de igualdad y libertad dentro del concierto de las naciones. (1)

Paralelo al esfuerzo independentista, y como resultado directo del pensamiento ilustrado europeo, especialmente --francés, los norteamericanos echaron su suerte a correr con el propio principio de igualdad, el cual, aparentemente tan justificado para los intelectuales progresistas de estadounidenses, resultaba en una clara amenaza para los intereses de aquellos --que veían, precisamente en la falta de igualdad, el motivo--y objetivo de sus afanes y esfuerzos. Tanto así que los hom--bres de color que en aquel entonces tenían condición de esclavos "amenazaban" literalmente a los dueños de las grandes propiedades agrícolas, especialmente del sur y que por primera vez veían seriamente cuestionadas sus posiciones respecto de las consideraciones en torno a las condiciones de la mano de obra.

Los primeros movimientos para poner fin a la esclavitud se dieron desde tiempos de la guerra de independencia. Incluso, gente como Washington y Jefferson estaban en profundo desacuerdo con tal práctica. El propio Jefferson incluyó en la Declaración de Independencia un apartado en el que atacaba las posturas promotoras del esclavismo de George III de Inglaterra. Desafortunadamente, los ricos terratenientes del sur, con propiedades trabajadas por mano de obra esclava, vieron en tales intentos una amenaza que vería concretadas sus consecuencias en la guerra civil, casi un siglo más tarde. (2)

Como respuesta inmediata de aquellos que en forma paternalista se preocupaban de los hombres de color, no sin dejar de cuidarse para evitar la mezcla con ellos, trataron de buscar el medio para hacer que tales personas no fueran violentadas aunque sí, definitivamente aisladas de los blancos. Como consecuencia y dado que se radicalizaron posturas, el presidente Lincoln moriría asesinado tras una secuela de acontecimientos entre posiciones esclavistas y antiesclavistas. (3)

Para concretar basta con decir que, tras la Declaración de Independencia de 1776, los hombres de color habrían de encontrar en los orígenes de tal ordenamiento jurídico, los elementos por los que habrían de luchar para lograr su definitiva liberación.

1.3.1. La Sociedad Colonizadora Norteamericana.

En 1817, resultado de un proyecto de ley contra el -

tráfico de esclavos, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la fundación de la Sociedad Colonizadora Norteamericana, con el claro objetivo de hacer por los negros norteamericanos lo que durante el siglo XX habría de hacer Israel por los judíos, es decir, dar sustento geográfico al conglomerado humano.

Sin embargo, tal postura llevaba implícito el reconocimiento del hecho de que el negro no tenía lugar en la sociedad norteamericana. Para fomentar una empresa de tal envergadura, la Sociedad compró terrenos a lo largo de la costa occidental africana. Para 1847, varios miles de negros habían sido ya trasladados. Concretamente, el resultado de tales acciones fue la creación de la República de Liberia, teniendo por capital la ciudad de Monrovia, ésta última en "homenaje" al apoyo del Presidente de los Estados Unidos, James Monroe. ⁽⁴⁾ La Constitución Política de ese Estado africano se elaboró en forma casi idéntica a la de los Estados Unidos.

Tales esfuerzos por hacer "desaparecer" el "problema" negro de la Unión Americana tenía fuertes orígenes, incluso desde tiempos de la propia independencia norteamericana. Así, ya en 1776, Jefferson y otros dirigentes habían propuesto un plan para enviar negros norteamericanos al Africa. Los blancos con educación racista estaban convencidos de que difícilmente podrían vivir en armonía si compartían su destino con los negros. Los propietarios de esclavos, en su mayoría blancos del sur alegaban

que la sola presencia de negros libres representaba un reto a su sistema, pues alentaba a los esclavos rebeldes a luchar por su libertad.

Los grupos organizados que se advocaban la emigración negra al Africa se autotitulaban "sociedades de emancipación". En el Sur había muchas de estas sociedades cuyo propósito era obtener la ayuda gubernamental para llevar adelante dicho proyecto. Con la concreción del mismo, el grueso de la población negra de Estados Unidos se opuso encarnizadamente a la emigración. Sus antecesores habían sido traídos a América por la fuerza y ellos, sus padres y abuelos, habían ayudado a construir la nación. Para el negro, la solución estaba dada, no en regresar al Africa, sino en poner fin a la esclavitud y poner en pie de igualdad a blancos con negros. (5)

El legado de la revolución francesa en América dejaba profunda huella, sin embargo, el problema racial en los Estados Unidos aún no tenía, en lo aparente, una forma de solución rápida y acorde con los postulados de la nueva nación.

1.3.2. Deportación masiva hacia Liberia.

Con el cuadro antecedente, y como una forma efectiva de hacer que los esclavos negros liberados pudieran rehacer sus vidas, la Sociedad Colonizadora inició los viajes de "repatriación" a partir de algunas expediciones hechas por norteamericanos blancos al Africa occidental.

Fué en 1818 cuando Samuel Mills y Ebenezer Burgess cruzaron el Atlántico para buscar un lugar adecuado, en Africa, - que pudiera servir de territorio a los negros libertos. Finalmente llegaron a lo que hoy es Sierra Leona y siguieron algo más al este, hasta alcanzar a la Isla de Shebro, ésta ya en territorio de la actual Liberia, la cual, tras de ponerse de acuerdo con los nativos del lugar, fue comprada por la Sociedad Colonizadora. (6)

Cabe apuntar que la propia identificación de la "Sociedad Colonizadora" con sus fines, distaba mucho de ser humanitaria. La mayoría de los libertos optaron por quedarse en - los Estados Unidos y sólo unos cuantos miles regresaron al Africa. Obviamente, la población local africana no acogió con -- simpatía a estos colonos de nuevo tipo que, pese a su identificación racial, practicaban religiones y hablaban idiomas muy - diferentes a los africanos. Protegidos por los efectivos de - la armada estadounidense, se instalaron en la costa rehusándose por mucho tiempo a entablar contactos con el interior.

Unos cuantos años más tarde, específicamente para 1841 el gobierno de los Estados Unidos "aprobó" para dicho territorio africano una constitución elaborada en Harvard que, entre otras cosas le dió al territorio el nombre de Liberia, asignándole a la vez el de Monrovia a la capital, en memoria del presidente James Monroe, copatrocinador años atrás del movimiento de colonización. Los propios norteamericanos declararon la independencia del país en 1847 e impusieron al primer gobernador

negro, Joseph J. Roberts. Para rematar, se les asignó una bandera similar a la de los Estados Unidos. Con esto, los Estados Unidos aseguraron para sí la dependencia económica de Liberia.

(7)

Todo esto habría de repercutir en las conciencias de los hombres de color en los Estados Unidos, especialmente al nivel de las ideas y las acciones políticas, dado que, aparentando legalidad y justicia no era para la gente negra sino una afrenta más de la prepotencia imperialista. Nació así el primer estado negro "libre" del mundo, desafortunadamente en forma por demás arreglada y, por que no decirlo, ventajosamente preparada, con el claro objeto de argumentar al interior de los Estados Unidos posturas de corte eminentemente racista y discriminatorio en tanto que, en Liberia, se fraguaba poco a poco la mayor explotación de las riquezas naturales por parte de la su perpotencia yanqui.

N O T A S

- 1) Sobre el particular ver BOORSTIN; Daniel J. y MATHER KELLEY, Brooks. A History of the United States. Ed. Ginn and Cy. USA 1981. pp. 93-138.
- 2) Ibid. pp. 235-237.
- 3) Al respecto se pueden ver; GARRATY; John A. The American Nation. Ed. by American Heritage Publishing Co. Inc. New York 1966, especialmente el capítulo 12 "An era of economic change", así como BOORSTIN; Daniel J. op. cit. "The abolition movement"
- 4) La República de Liberia, desde su independencia en 1847, - se ha mantenido bajo un régimen virtualmente policial que impide un conocimiento amplio del país hacia el exterior. Cabe destacar que los esclavos negros liberados de los - E.E.U.U. fundarían dicha república, la cual sería institucionalizada por el Congreso de Berlín de 1885. (Sobre el caso de Liberia se puede ver: TENAILLE; Frank Las 56 Africas El Siglo XXI, México 1981. 327 p. así como BERTAUX; - Pierre Africa desde la Prehistoria hasta los Estados Actuales. Ed. Siglo XXI, México 359 p.
- 5) En realidad el Movimiento de Colonización Africana fue cediendo gradualmente al embate de las ideas abolicionistas que habrían de encontrar eco en el Presidente Lincoln en - los años 1860. Más aún el legado de la Revolución Norteamericana, en cuya orgullosa bandera estaba inscrita la palabra "libertad", creció inevitablemente el sentimiento antiesclavista. Gente como Thomas Jefferson, Thomas Paine, - Patrick Henry y George Washington, representantes del pensamiento demócrata burgués de la época, se pronunciaron en contra de la institución de la esclavitud y de la trata de esclavos. El impacto de tales esfuerzos fue sin embargo - polarizando situaciones entre los esclavistas del Sur y los industriales del Norte. La guerra civil, en 1861, habría de dividir el conflicto. (Sobre el particular y dado que la bibliografía sobre el tema es muy extenso vale, sin em-

bargo, consultar las siguientes obras, MORISON. COMMAGER y LEU CHTENBERG. Breve historia de los Estados Unidos. Ed. F.C.E. Méx. 1980 p. 963, en especial el capítulo XIII "Las dos secciones" pp. 265-297. Asimismo GARRATY; John A. The American Nation op. cit. Chapter 12 An era of Economic Change pp. 330-351. BOORSTIN Y KELLEY A History of the United States. op. - cit. Chapter II "Reforming and Expanding" op. 229-237. O'REILLY; Richard. El Pueblo Negro de los Estados Unidos: Raíces Históricas de su lucha actual. Ediciones de Ciencias Sociales, - La Habana, Cuba 1984. 234 p.

- 6) Acerca del desarrollo de los acontecimientos previos al surgimiento de Liberia como tal, así como en relación a la fundación del país y su posterior independencia y proceso político ver: YANCY; Ernest Jerome The Republic of Liberia. Ed. by Jarold- and Sons. Ltd. Great Britain 1959.
- 7) El caso de Liberia, aunque poco conocido, tiene para su estudio una amplia bibliografía de la cual y para los efectos de algunas precisiones es recomendable consultar las siguientes obras: CAMPBELL; Penelope. Maryland in Africa University of-Illinois Press. 1971 ANDERSON; R.E. Liberia: Americas African Friend. Chapell Hill. The University of North Carolina Press 1952.

I.4. La Postura Británica. Abolición de la Esclavitud: Negros libertos vs. Lords.

La influencia del pensamiento liberal que rondaba a Europa y América, comenzó por tocar los hilos más profundos del pueblo británico, especialmente a partir de la denuncia a los atropellos y crueldades cometidas por británicos blancos en contra de esclavos negros, no tan sólo en el territorio inglés sino también dentro de los límites de sus posesiones ultramarinas. Para 1807, el parlamento británico abole en definitiva el comercio de esclavos y, con esto, da un paso firme en torno a la libertad de la gente de color. Sin embargo, dado que aún por esas fechas Gran Bretaña tenía que cumplir ciertos compromisos contraídos previamente, la trata y el comercio de esclavos cesaron hasta 1834. (1)

Además de la influencia que en tales acontecimientos tuvo tanto la Revolución Francesa como la norteamericana, no debe pasarse por alto que el líder abolicionista Granville Sharp, a través de la histórica lectura de su documento titulado "The Just Limitations of Slavery in the laws of God", (2) había ya hecho una nueva condena a la práctica esclavista. En 1776, Sharp afirmaba que..."los europeos, desde tiempos pasados, han atacado, destruido y esclavizado a los pobres ignorantes, en muchas y distantes partes del mundo...". (3)

La opción de darles la libertad a los esclavos que estaban bajo la égida de la corona británica que llevó en sí -

misma una cierta dosis de conflicto al interior de la Gran Bretaña y, especialmente, de la "city", dado que a pesar de los progresismos de la gente blanca y muy especialmente de la aristocracia, estos últimos encontraban realmente detestable "convivir" con gente de color "libre". A partir de entonces y buscando como pretexto el dotar de tierras a esos negros libertos, es como surge la idea de enviarlos a Sierra Leona, proyecto que, si bien existía desde 1787, materializaría esfuerzos unos años más tarde.

1.4.1. Deportación masiva hacia Sierra Leona.

Tocó precisamente a Granville Sharp, el abolicionista británico el comprar en 1776-78 a los jefes tribales de la costa occidental africana, un territorio de 280 kms², para instalar en él a una sociedad agrícola que más tarde daría trabajo a los nuevos negros libres.

De esta manera, los libertos, llamados Créoles (Criollos), llegaron a las costas de Africa en un claro intento por encontrar un territorio donde poder establecerse.

A pesar de la similitud con el caso de Liberia, Sierra Leona se diferenció de éste desde el primer momento, dado que en el caso liberiano los Estados Unidos tenían intereses negatante económicos, siendo que los británicos en Sierra Leona optaron por crear ahí una base militar. Más aún, los Creoles, a diferencia de los liberianos, nunca tuvieron un control completo sobre su gobierno. No fue sino hasta ya bien entrado el siglo XX cuando en Sierra Leona se operaron algunos cambios. (4)

De lo expuesto, tomando en consideración las posturas discriminatorias de los países metropolitanos, habría de desprenderse un pensamiento progresista en torno a la necesaria dignificación de la gente de color y, especialmente de los negros. - De aquí tomarían bases ideólogos como Du Bois y, más tarde, el propio Kwame Nkrumah. Cabe resaltar la importancia de que, a pesar de todo, la generación de africanos que se encargaría de reivindicar Africa para los africanos, habría de dar respuesta al argumento hegeliano de la negación de su historia. Aunque - ya en el siglo XX, tal respuesta no es sino la alternativa académico-político de reubicación y revaluación del hombre histórico.

N O T A S

- 1) Sobre el particular ver: HUNT; Williams Edward History of - England. "An epoch of Reform 1830-1846" Ed. Harper and - Brothers New York. 1957.
- 2) SHARP; Granville. The fast Limitation of Slavery in the - Laws of God. London 1776, citado por Lunt, William Ed. op. cit. p. 382.
- 3) Ibid.
- 4) Para Sierra Leona existe una amplia bibliografía de la que destacan las siguientes obras:
KUP; A.P. A History of Sierra Leone. 1400-1787. Ed. by Cambridge University Press 1961. CLAPHAM; Christopher Liberia and Sierra Leone. An Essay in comparative Politics. Ed. - Cambridge University Press 1976, WINGFIELD, Esme. The History of British Civilization London. George Routledge and - Sons Ltd. 1942.

I.5. La Respuesta Africana - Africa sí tiene Historia.

Ante el embate de una forma colonial por demás feroz, la respuesta del pueblo (entendiendo por éste a toda la masa popular del continente), fué por demás militante y anti-imperialista. En este sentido, la terrible situación de hambre y atraso por parte de los africanos, se levantaban como en aleccionadora fuente de una experiencia histórica de negación.

Al nivel de las ideas, la reivindicación histórica del continente se planteaba como la prioridad que pudiera sentar las bases del desarrollo de los pueblos de Africa. Así se re-conceptualizó y se reconsideró el papel de este continente con relación al desarrollo a escala global.

I.5.1. El esbozo de una nueva Teoría

La elaboración teórica de una visión que revalorizará el papel de Africa en la historia empezó a adquirir forma con toda una nueva generación de científicos sociales africanos profundamente comprometidos con el desarrollo económico, político y social de sus pueblos.

En este sentido, tal como estableciera Amadou Mahtar M'Bow... "Durante mucho tiempo mitos y prejuicios de toda clase han ocultado al mundo la historia real de Africa. Las sociedades africanas eran temidas por sociedades que no podían tener historia. En realidad, se rehusaba ver en Africa al creador de culturas originales que se han desarrollado y perpetuado, a través de los siglos, por unos caminos que le son propios y que el

historiador no puede, por tanto, comprender sin renunciar a ciertos prejuicios y sin renovar su método". (1)

Resultado de un enfoque histórico eminentemente europeo, discriminatorio y potencialmente racista, el conocimiento de África estuvo, durante siglos, condicionado a los cánones de Occidente. Joseph Ki-Zerbo, sin lugar a dudas uno de los historiadores africanos más comprometido con la reconstrucción histórica de su continente, establece que, para el caso de África, la concepción misma de historia debe ser sometida a discusión. (2) Y esto, porque considera que cuando el historiador se plantea la elección de su trabajo, no busca solamente la verdad, sino también su verdad.

"El historiador de África, sin llegar a ser un heredero del odio, debe dar a la opresión de la trata de negros y a la explotación imperialista el lugar que realmente ocuparon en la evolución del continente, lugar que ciertos historiadores europeos suelen reducir hábilmente, con terribles resultados para la mentalidad de los jóvenes africanos que han probado tales platos envenenados en los pupitres de las escuelas". (3) Más aún, reafirmado el papel de una historia eminentemente propia llega a establecer que no es posible vivir con una memoria ajena, y que toca precisamente a la historia el ejercer el papel de memoria colectiva de los pueblos. En este sentido, el conocimiento del pasado se considera como una parte importante del proceso general de desarrollo, argumento que incide positivamente en una auténtica ruptura con todo tipo de ataduras, incluyen

do las de la mente, la economía y la política.

1.5.2. Los autores de la reivindicación.

En este gran concepto de revalorización y reencuentro consigo mismo, los africanos han establecido que... "Esta historia será escrita sobre todo por los africanos que hayan comprendido que las glorias y las miserias de Africa, los buenos y los malos momentos, los fastos y los aspectos populares y cotidianos, constituyen en conjunto el humus sustancial del que las nuevas naciones pueden y deben extraer sus recursos espirituales y su razón de vivir". (4)

Dentro de esta gran concepción, una serie de historiadores africanos se encuentran inmersos en sus investigaciones. (5) De ellos destacan, además de Ki-Zerbo, Boubou Hama (6), Theophile Obenga (7), Jan Vansina (8), Hampate-Ba (9), Pathe Diagne (10), S. Diarra (11), A. Mabogunje (12). (Aún y cuando Vansina es Belga).

N O T A S

- 1) AMADOU MATIAR N'GON, (Director General de la UNESCO) Prólogo, en KI-ZERBO; Joseph "Historia General de Africa" Vol. 1. - Metodología y Prehistoria Africana. Ed. Tecnos, UNESCO, España 1982. p. 11.
- 2) KI-ZERBO; Joseph. Historia del Africa Negra. Tomo 1. Ed. AU, Madrid 1980. p. 42.
- 3) Ibid. p. 43.
- 4) Ibid. p. 48.
- 5) En este sentido, tales autores tienen la importante tarea encomendada por la Conferencia General de la UNESCO, en su 16ª. sesión de emprender la redacción de una Historia General de Africa. Dicho trabajo fue encargado a un Comité Científico-Internacional, creado por el Consejo en 1970. Presentado en 8 volúmenes y con más de tres millones de años de historia, tal obra es la respuesta de Africa a la ciencia histórica de Occidente. (Ver nota 1)
- 6) BOUBOU HAMA. Lugar de la Historia en la Sociedad Africana. - en "Historia General de Africa", op. cit. pp. 63-74.
- 7) THEOPHILE OBENJA. Fuentes y Técnicas Específicas de la Historia Africana. Idea General. op. cit. Ibid. pp. 93-108.
- 8) JAK VANSINA. La Tradición Oral y su Metodología. Ibid. pp. 161-184.
- 9) A. HAMPATE-BA. La Tradición Viviente. Ibid. pp. 185-222.
- 10) PATHE DIAGNE. Historia y Lingüística. Ibid. pp. 253-284.
- 11) S. DIARRA. Geografía Histórica. Aspectos Físicos. Ibid. - pp. 341-360.

- 12) A. VABOZUNJE. Geografía Histórica. Aspectos Económicos. -
Ibid. pp. 361-375.

II.1 Los ideólogos afro-americanos.

Sin duda alguna, la explicación del concepto "Panafricanismo" ha sido vagamente tratada por aquellos estudiosos de los problemas del Africa contemporánea.

El Panafricanismo es una gran idea. Conlleva aspectos políticos, económicos, sociales y culturales dentro de un amplio esquema que en lo fundamental se relaciona con la propia tradición y evolución histórica del continente.

La "hermandad negra", "la negritud" y algunos otros conceptos tales como el de la "personalidad negra", han llevado a ciertas concepciones racistas que niegan lo que en la realidad es y debe ser el movimiento panafricano. (1)

Lo fundamental es el hecho de un fuerte sentimiento de unidad contra siglos de opresión extranjera. Dentro de esta concepción, siguiendo el esquema planteado por Vernon Mc. Kay - tenemos que... "Whatever is future, Pan Africanism in the past - was a natural Negro reaction to centuries of domination and humiliation by whites". (2)

Debe entonces considerarse que, aunque el Panafricanismo no debe ser concebido como una categorización étnica o racial, el elemento negro fue, en sus principios, uno de sus principales componentes, "Pero es francamente difícil olvidar o tratar de ignorar que lo racial es uno de los elementos básicos

del panafricanismo". (3)

Sin embargo, atendiendo a la anterior definición parece que dejamos de lado a los africanos del norte, los cuales, lejos de ser negros, parecen mas árabes que herederos de la hermandad de la raza oscura. El Panafricanismo debe entonces enfrentarse no sólo a la división étnico-racial, sino que también debe afrontar el hecho de la unidad continental.

A raíz del fuerte movimiento anti-colonialista de la década de los 60's, cuyo impacto se deja aún sentir, y cuyo resultado fue el surgimiento de muchas nuevas naciones (africanas en su mayoría), la nueva situación se vio caracterizada por dos grandes hechos políticos los cuales, aunque aparentemente contradictorios, serían más tarde complementarios. Por un lado la consolidación de los Estados como tales, con sus fronteras definidas en el mapa y su propia organización interna y, por el otro, la incesante agitación general del continente africano por liberarse del yugo colonial y asegurarse la unidad con el fin de hacer un frente común de defensa de intereses ante las potenciales agresiones de los países colonizadores.

Dentro de la primera concepción tenemos que los Estados que iban surgiendo luchaban precisamente por obtener un marco físico y legal que les pudiera dar frente al mundo su nueva-situación dentro del contexto general de las naciones. De esta forma, se enfrentaban a las fuerzas que luchaban precisamente contra este proceso. Como estableciera Fanon: "El fin del régimen

men colonial, realizado según formas pacíficas y hecho posible por la comprensión del colonialista, podría, en ciertas circunstancias, llegar a la conclusión de una colaboración renovada de las dos naciones. Pero la historia muestra que ninguna nación-colonialista acepta retirarse sin agotar todas sus posibilidades de mantener su posición". (4)

Por otra parte, la segunda concepción, es decir, el hecho de que las nuevas naciones se sintieran solas o relativamente aisladas vino a crear la conciencia común de unidad ante el exterior. "Panafrikanism has grown to represent...a real - fact of international life with the potentiality of influencing decisions of the great Powers". (5)

En este marco específico de situaciones, Africa entera crea conciencia de esa unidad, ya no en términos raciales si no en términos continentales. De esta forma, y aunque es en los años que siguieron a la segunda guerra mundial cuando se da la independencia de la mayoría de los países africanos, debe entenderse que esa conciencia de unidad ya había encontrado sus primeros brotes en los inicios del siglo veinte.

Habiéndose ya mencionado las características del movimiento de negritud como un fuerte antecedente de la idea de unidad en Africa, los esfuerzos que le siguieron con este fin estuvieron caracterizados por una acción congruente de aquellos que se encargaban de propagarlas.

II.1.1. Sylvester Williams

Después de los primeros movimientos negros en los Estados Unidos (6) y contando con ese apoyo, un caribeño de nombre Henry Sylvester Williams organizó el llamado Ier. Congreso Panafricano de Londres de 1900. A éste asistieron 30 intelectuales negros, en su mayoría ingleses y de las Indias Occidentales. - El propósito de esta conferencia fue el de pedir a los británicos una serie de reformas que tuvieran por objetivo proteger a los nativos africanos del abuso de los esclavistas. En aquella ocasión no se habló para nada del asunto de la independencia africana.

Así, los primeros intentos unionistas buscaban ante todo la consecución de un status jurídico-social que permitiera a los hombres de color vivir con dignidad e igualdad frente al blanco. Una sola intervención en favor de la independencia fue hecha por un negro americano y no fue secundada. Sin embargo, - el antecedente quedaría marcado y no dejaría de manifestarse jamás: "William E. Burghardt Du Bois, an American Negro who was present, suggested that the British give, as soon as practicable, the rights of responsible government to the Black colonies of Africa and the West Indies". (7)

El trinitario Williams murió poco después y la avalancha formada por la Primera Guerra Mundial dió ánimos a Burghardt Du Bois para continuar el movimiento.

II.1.2. W.B. Du Bois.

Si Du Bois ya había utilizado anteriormente el concep

to de "panegrismo", su aporte fundamental al Congreso de 1900 - fue el de haber usado por primera vez el concepto de "Panafricanismo". (8)

Para 1919, imbuído del nuevo espíritu anti-colonialista y viendo los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, - (9) Du Bois convoca en 1919 a un Segundo Congreso Panafricano - el cual tuvo por sede París. Con la asistencia de 57 representantes negros, la reunión pidió a las potencias aliadas que las ex-colonias alemanas en Africa quedaran bajo la supervisión internacional, a la vez que aclaraba que toda actividad con y para los africanos debería ser regulada por el propio interés de los pueblos africanos. (10)

Dos años más tarde, en Tercer Congreso se llevó a cabo en las ciudades de Londres, Bruselas y París, durante los meses de agosto y septiembre de 1921. Du Bois vio coronados sus esfuerzos al percatarse que del total de asistentes, cerca de un tercio provenían de países africanos; 41 de un total de 113 venían de los Estados Unidos, 6 de las Indias Occidentales y 24 africanos y afro-americanos con residencia en Europa. (11)

Antes de iniciarse el congreso, Du Bois efectuó pláticas con los representantes de la "Sociedad Anti-esclavismo y Protección de los Aborígenes"; sobre estas pláticas Du Bois se mostró satisfecho y sobre todo conoció postulados que más tarde vendrían a enriquecer al movimiento.

De este congreso emanó un documento conocido como -

"Declaración al Mundo", el cual hablaba de la igualdad para el negro dentro de cualquier actividad humana. Asimismo se eligió una comisión encabezada por el propio señor Du Bois, que tendría como función el presentar una petición a la Comisión Permanente sobre los Mandatos (de la Sociedad de las Naciones) en el sentido de que en el momento que existiera una vacante en dicha comisión, ésta fuera ocupada por un negro.

En 1923 un Cuarto Congreso Panafricano se reunió en dos sesiones en Londres y Lisboa, haciendo eco de las resoluciones adoptadas en los anteriores congresos. Cuatro años más tarde, en 1927, 208 delegados se reunieron en Nueva York del 21 al 24 de agosto. En esta ocasión, la mayoría de los asistentes eran afro-americanos. (12) Las demandas se repetían y el movimiento pan-africano se fortalecía. Desafortunadamente éste sería el último congreso de Du Bois. "El período que va de 1927 a 1945 se caracteriza por un olvido temporal de las cuestiones africanas; más que eso, el suspenso fue ocasionado por una serie de acontecimientos en el orden internacional, que distraían la atención del mundo y que hacían imposible cualquier intento de organizar nuevas reuniones". (13)

II-1.3. Marcus Garvey: una posición racista e imperial.

Entre los principales opositores a Du Bois figura sin duda alguna Marcus Garvey, (14) el cual no pudo lograr lo que Du Bois, convirtiéndose únicamente en un negro exaltado sin estrategia ni práctica política y que sólo buscaba su beneficio personal. Para él y para algunas facciones políticas, Du Bois y su movimiento eran de corte pequeño burqués. The NAACP. Concen-

trating on American Negro rights, gave only limited support to Du Bois's Pan-african Congresses, and The Community dismissed them as petty bourgeois black nationalism". (15)

Para entonces ya se podía hablar de una serie de principios que darían forma y contenido específico al movimiento panafriano. Estos "principios" se derivaban de todos los congresos que se habían venido dando en relación al movimiento de reivindicación del continente africano. Dichos puntos eran:

1. Libertad completa para los pueblos de Africa y para los pueblos de ascendencia africana.
2. Igualdad de la raza negra con todas las razas.
3. Posesión y administración de las tierras africanas por parte de africanos.
4. Abolición de los trabajos forzados y de los impuestos excesivos.
5. Abolición en los aspectos políticos y económicos de todas las distinciones raciales y de clase.
6. Libertad de comunicación en el interior de Africa y a lo largo de sus costas.
7. Abolición de la conscripción.
8. Libertad de asociación, de prensa y expresión.
9. Reconocimiento del derecho a la educación en todo tipo de escuelas.
10. Reconocimiento de los derechos sindicales. (16)

Sin duda alguna que la enunciación de estos y otros-

principios venían a convertirse en la bandera de lucha de aquellos que buscaban encontrar los caminos de su emancipación.

NOTAS

- 1) Respecto de los conceptos de "negritud", "hermandad negra" y "personalidad negra" (entre otros), se establece que surgen originalmente como el concepto de hermandad racial negra desarrollado por los africanos anglo-parlantes, los cuales, desde los Estados Unidos especialmente a raíz de la independencia de ese país, clamaron por su identidad negro-africana y por la abolición de su situación de esclavos. La negritud como tal, siguiendo la concepción dada por Leopold Senghor, es el total de valores políticos, económicos, sociales y culturales que caracterizan a la gente negra o más específicamente al mundo negro-africano. La identidad en las creencias, la magia y el ritmo son tan sólo algunos de los elementos esenciales de la negritud, los cuales se ven plasmados invariablemente en todos los trabajos y actividades del hombre negro. Sobre el particular resulta ilustrativo ver: EMERSON; Rupert. "Pan-africanism" en AFRICA - AND WORLD ORDER. Ed. by N.J. Padelford and R. Emerson. Frederick a Praeger Publisher, New York, Second Printing 1964 pp. 7-22.
MC. KAY; Vernon. AFRICA IN WORLD POLITICS. Harper and Row Publishers, New York, 1963 pp. 124-128.
CASELY HARYFORD; J.E. "Race emancipation and african nationality" en THE POLITICAL AWAKENING OF AFRICA. Ed. by R. Emerson and M. Kilson. Prentice Hall Inc. Englewood Cliffs, N.J. 1965 pp. 29-32).
- 2) MC. KAY; Vernon. AFRICA IN WORLD POLITICS. Harper and Row, Publishers, New York, 1963. p. 93.
- 3) CONTRERAS GRANGUILLHONNE; Jesús. EL PANAFRICANISMO, EVOLUCION Y PERSPECTIVAS. UNAM, México. 1a. edición, 1971. pp. 20-21.
- 4) FANON; Franz. POR LA REVOLUCION AFRICANA. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, México, 1a. edición, 1965, p. 178.
- 5) THOMPSON; Vicent BAKPETU. AFRICA AND UNITY; THE EVOLUTION OF PAN-AFRICANISM. Longmans, Green and Co. Ltd. London and

Harlow, 1963. p. 282.

- 6) Los movimientos negros en los Estados Unidos, aunque con raíces fuertes en la explotación colonial, encuentran sus primeros orígenes de organización desde el momento en que se da la abolición de la esclavitud. Las figuras de Paul Cuffe y de Booker T. Washington sobresalieron como líderes de los africanos con residencia en los E.E.U.U. Por su parte la isla caribeña de Haití, que en su gran mayoría se encuentra habitada por negros, fue también escenario de estos movimientos de reivindicación. Para 1816, la recién independizada isla apoyó a los negros que se mantenían como esclavos en cualquier parte del mundo. Su presidente Pétion brindó entonces todo el apoyo material y moral al general Bolívar y su causa revolucionaria en América del Sur a fin de que, entre otras cuestiones, aboliera la esclavitud inmediatamente después de terminada la revolución. En esta región sobresalen las figuras de Sylvester Williams (Trinidad) y de Marcus Garvey (Jamaica), los que para finales del siglo XIX ya habían tomado ciertas acciones encaminadas a crear la conciencia y solidaridad de los negros. (Sobre el particular resulta ilustrativo ver: CONTRERAS GRANQUILLON; Jesús. EL PANAFRICANISMO - EVOLUCION Y PERSPECTIVAS. UNAM, México. 1a. edición 1971 pp. 24-29, así como: GEISS; Imanuel. THE PAN-AFRICAN MOVEMENT: A HISTORY OF PAN-AFRICANISM IN AMERICA, EUROPE AND AFRICA. - Methuen and Co. Ltd., London G.B. 1974, pp. 163-175.
- 7) MC. KAY; Vernon. op. cit. p. 98.
- 8) GEISS; Imanuel. THE PAN-AFRICAN MOVEMENT: A HISTORY OF PAN-AFRICANISM IN AMERICA, EUROPE AND AFRICA. Methuen and Co. - Ltd. London G.B. 1974. p. 178.
- 9) En diciembre de 1918, Du Bois fue comisionado por la NAACP, (organización fundada por él en los Estados Unidos el año de 1908 y que buscaba el mejoramiento en las condiciones de vida de la gente de color (National Association - for the Advancement of Coloured People) para viajar a París a fin de informar acerca del mal trato y discriminación de los soldados negros de los E.E.U.U. estacionados en Francia. Este hecho motivó profundamente a Du Bois, quien, tras constatar el mal trato dado a los soldados de color, no cesó en

su objetivo de convocar al Congreso de París. (Sobre el particular, resulta ilustrativo ver: GEISS; Immanuel. THE PAN-
AFRICAN MOVEMENT: A HISTORY OF PAN-
AFRICANISM IN AMERICA, -
EUROPE AND AFRICA. Methuen and Co. Ltd. London G.B. 1974. -
pp. 234-240, así como CONTRERAS GRANGUILLHOMÉ; Jesús. EL -
PANAFRICANISMO, EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS. UNAM. México, 1a.
edición 1971 pp. 30-31; Gray Cowo, L. THE DILEMMAS OF AFRI-
CAN INDEPENDENCE. Walker and Company, New York, 1964. pp. -
59-62.

- 10) COLIN; Legum. PAN-
AFRICANISM: A SHORT POLITICAL GUIDE. New
York, Praeger, 1965. p. 152.
- 11) GEISS; Immanuel. op. cit. p. 241.
- 12) Ibidem, p. 257.
- 13) CONTRERAS GRANGUILLHOMÉ; Jesús. op. cit. pp. 32-33.
- 14) Marcus Garvey, negro originario de las Indias Occidentales,
fue el líder del llamado "sionismo negro", idea que hizo -
que cerca de 2 millones de negros lo siguieran, agrupándose
en la "Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro".
Marcus Garvey se autotituló "Presidente Provisional de la -
República Africana" en una convención internacional de la -
asociación celebrada en Harlem, en 1920. El movimiento de
Garvey de regreso al Africa buscaba establecer un super-
estado negro , como la casa de todos los negros del-
mundo. También buscó establecer industrias y comercios ma-
nejados por negros, que se pudieran extender por todo el -
orbe . En este contexto creó la línea de vapores Black -
Star Line la cual, por dificultades financieras, lo llevó a
la cárcel. La posterior falta de apoyo del Gobierno de Li-
beria para su super-Estado negro hizo que Garvey saliera -
del movimiento en 1929 y jamás regresara. En 1940 Garvey -
murió. La diferencia entre Du Bois y Garvey se encuentra -
en el hecho de que el primero buscaba promover la autodeter-
minación de Africa bajo el liderazgo de un africano, en tan-
to que el segundo veía en Africa un lugar para colonizar -
por los negros occidentales y bajo su personal dominación.-
M.C. KAY; Vernon. op. cit. pp. 99-102.

15) Ibidem p. 98.

16) GEISS; Emanuel. op. cit. pp. 329-330.

II.2. Los ideólogos africanos.

De toda la gana de pensadores que de una u otra forma se relacionaron con la idea panafricana, destacan por su importancia las figuras de eminentes políticos e intelectuales - africanos, los cuales a partir de los años 50's y posteriormente, habrían de marcar en definitiva el rumbo de las ideas políticas en Africa. Tal conjunto de postulados, intrinsecamente-ligado al desarrollo histórico del continente, pretendieron en su momento, conjuntar esfuerzos en torno a un ideal común, es-decir, la consecución de la independencia política.

Líderes de la talla de Kwame Nkrumah, artífice de la liberación de la antigua Costa de Oro, hoy Ghana, habrían de - ejercer una connotada influencia en todos aquellos africanos - que coincidían fundamentalmente en el argumento anticolonial - como alternativa de reivindicación histórica de quienes por siglos habían vivido bajo la más aberrante opresión y el más lacerante silencio. Del pensamiento y obra de Nkrumah derivarían-un buen número de alternativas ideológicas acerca del destino-africano. Sin embargo, correspondió a éste gran lídeer el asu-mir el compromiso original: Africa.

II.2.1. Kwame Nkrumah.

Kwame Nkrumah, ⁽¹⁾ líder de la independencia de la - antigua Costa de Oro, entre otros, es uno de los más destaca-- dos líderes políticos del Africa Negra, más aún, porque repre-senta en sí mismo todas las contradicciones propias del coloniz

zado,⁽²⁾ es decir, cuando desde el nacimiento y su formación hasta su actuación política, están fuertemente inbuídas de un espíritu liberal burgués, eminentemente identificado con Europa.⁽³⁾ Las contradicciones inherentes a tal situación habrían de reflejarse en dos sentidos. Por un lado, al nivel de las ideas políticas, es decir, que a partir de la experiencia de las ideas liberales de los enciclopedistas franceses y de los revolucionarios americanos, los independientistas africanos tomaron el cúmulo de conocimientos y postulados de tales movimientos, a la vez que, en otro sentido, el germen libertario de África no era alimentado únicamente por los propios africanos sino que, por el contrario, el esquema de desarrollo capitalista posterior a la Segunda Guerra Mundial demandaba crecientemente un orden sociopolítico específico que permitiera el libre flujo del capital.

En tal sentido, la independencia africana, reivindicada por las grandes mayorías de ese continente, haría una casi perfecta mancuerna con el pensamiento económico y sociopolítico de aquellos de quienes pensaban liberarse, es decir, de los colonialistas europeos.

Dentro de estas contradicciones fundamentales, y aunque esto signifique que el pensamiento de occidente no sea válido (tan solo se apunta falta de originalidad para África) se inscribe la actuación y el legado político de Kwame Nkrumah.

11.2.1.1. Independencia de la Costa de Oro (Ghana) y la Unidad Continental.

La Costa de Oro, excolonia británica, primer país liberado del colonialismo europeo ha sido un país que marcó claramente el paso de su gran líder, Kwame Nkrumah, incluso tal pareciera que hablar de Ghana sin Nkrumah fuera hablar tan solo parcialmente del uno o del otro.

Como casi la mayoría de los jóvenes africanos "asimilados"⁽⁴⁾ Kwame Nkrumah estudió en Londres. Testigo del caos de la Segunda Guerra Mundial y de la consecuente caída de los regímenes nazi-fascistas, abrigaba la esperanza de ver a su propio país liberado del oprobio colonial. Movido por tales consideraciones, decide regresar a Ghana durante la segunda década de los años cuarentas.

La lucha por la independencia, originalmente guiada por la UGCC ⁽⁵⁾ va a retornar sus propios principios para, a partir de las posturas Krumanianas, enargolar, ahora bajo la bandera del PCP (People Convention Party) las reivindicaciones de independencia y soberanía plenas.

La pregunta que se planteaba el propio PCP era la de que hacer para transformar el país, de una realidad de miseria colonial a otra de orgullo revolucionario. Si bien profundamente nacionalista, el idealismo de corte liberal burgués aunado a un discurso político progresista llevaron a Nkru-

mah a una cierta costura de perpetuación personal en el poder que, incluso para 1965, habría de hacer que el PCP se convirtiera en Partido Unico, prohibiendo todo tipo de disidencia o manifestación contraria a los postulados del propio partido. Sin embargo, y a partir de todo Nkrumah insistía en sus ideas.

"La suerte está echada. (6) Las masas explotadas y oprimidas del Africa colonial y de todas partes ven en nosotros sus esperanzas y su inspiración... La antorcha del movimiento de liberación ha sido elevada en Ghana para toda el Africa Occidental y encenderá un rostro luminoso de libertad para todos los territorios oprimidos". (7)

El pensamiento político de Nkrumah, a pesar de ser eminentemente nacionalista, conllevaba una fuerte tendencia a vislumbrar opciones que traspasaban las fronteras nacionales y que incluso incidían directamente en la situación de todo el continente.

"Nkrumah es también un panafricanista decidido, interesado simultáneamente en las ideas de la liberación de Africa del colonialismo y de la dominación económica de las potencias europeas (o de cualquier potencia no africana), en la necesidad de una organización política continental de manera que Africa pueda aparecer en lo futuro como una fuerza mundial de gran importancia, y en la organización de la economía continental sobre una base socialista". (8) Con este tipo de argumen--

II.2.1.1. Independencia de la Costa de Oro (Ghana) y la Unidad Continental.

La Costa de Oro, excolonia británica, primer país liberado de Europa, ha sido un país que ha marcado claramente el paso de su gran líder, Kwame Nkrumah, incluso tal pareciera - que hablar de Ghana sin Nkrumah implicara hablar tan solo parcialmente del uno o del otro.

Como casi la mayoría de los jóvenes africanos "asimilados" (4) Kwame Nkrumah estudió en Londres. Testigo del caos de la Segunda Guerra Mundial y de la consecuente caída de los regímenes nazi-fascistas, abrigaba la esperanza de ver a su propio país liberado del oprobio colonial. Movidó por tales consideraciones, decide regresar a Ghana durante la segunda década de los años cuarentas.

La lucha por la independencia, originalmente guiada por la UGCC (5) va a retornar sus propios principios para, a partir de las posturas Krumanianas, enarbolar, ahora bajo la bandera del PCP (People Convention Party) las reivindicaciones de independencia y soberanía plenas.

Ahora la pregunta que se planteaba el propio PCP era la de que hacer para transformar el país, de una realidad de miseria colonial a otra de orgullo revolucionario. Si bien profundamente nacionalista, el idealismo de corte liberal burgués aunado a un discurso político progresista llevaron a Nkru

tos, y acorde con su ideología "socialista", (9) Nkrumah considera que la implantación del tal socialismo debe ser hecha no sólo en Ghana sino en todo el continente. Este postulado, descansa en la idea de que la independencia de Africa es indivisible y que es realmente difícil una verdadera independencia sin independencia económica. Sustituir estructuras sociales y económicas tradicionales con estructuras modernas es tarea que para el Nkrunismo debería realizar Africa entera.

Con este ideario progresista y buscando precisamente la unidad a pesar incluso de todas las diferencias ideológicas, el pensamiento de Nkrumah tiene el acierto de rechazar toda idea de asinilación de integración al mundo del dominador.

De todas formas, el pensamiento y acción política de Nkrumah lograron la tan ansiada independencia de la Costa de Oro, a partir de entonces llamada Ghana. A pesar de haber sufrido la represión de las autoridades coloniales, Nkrumah ocupó el poder desde la independencia, el 6 de mayo 1957, lograda en el marco de la comunidad Británica de Naciones, para luego seguir en el de la República, proclamada en 1960 y así hasta el 24 de febrero de 1966, día en el que, a partir de un viaje oficial a Pekín, un golpe de Estado lo depuso. (10)

II.2.1.2. Partido Unico y Personalidad Africana: El Socialismo Africano.

A pesar de los múltiples esquemas y escritos hechos en torno al problema del llamado Socialismo Africano, mucho -

queda aún por discutir en el orden de tratar de llegar a alguna postura concreta. Sin embargo, a partir de la experiencia-histórica de tal pensamiento puede decirse que los grandes temas que ocupan la discusión estarían centrados en lo siguiente:

- A) La fórmula de la identidad continental.
- B) El reto del desarrollo económico, y
- C) La formación de "clases sociales" al interior de - cada realidad social específica.

A su vez, otros cuatro renglones complementan ésta-discusión, los cuales si bien más específicos, dan la pauta - general de la dinámica del tema. De esta forma tendríamos en tonces los siguientes puntos:

- 1) La obligación social del trabajo:
- 2) La conversión de los sindicatos obreros, de asocia ciones de consumo en asociaciones de producción;
- 3) La creación de una sociedad con instituciones aglu tinadoras de corte único.

- A) El problema de la identidad continental.

Tal discurso, identificado plenamente con dar al - africano una cierta identificación en relación con los demás- continentes, ha llevado a más de un observador a pretender - ver en él mismo una especie de forma de ser específica y muy- concreta del hombre africano. ⁽¹¹⁾ En consecuencia, la ideolo

gía de tal identidad a partir del socialismo africano comprende una serie de ideas a través de las cuales los africanos buscan una identidad común. Así, los "socialistas" de Africa no consideraban su posición particularmente distinta sino que sustentaban que el socialismo es una doctrina que representa los intereses del proletariado contra una burguesía explotadora.

En el fenómeno de las luchas nacionalistas pro-independencia de los años 60's, más de un líder africano encontró coincidencia con otro en torno a la búsqueda de tal identidad continental. La Negritud, de Leopold Sedar Senghor y African Personality, de Kwame Nkrumah son, precisamente, los principales aportes en torno a tal proceso de identificación. En esas circunstancias empieza a manifestarse una forma africana de socialismo. Los postulados del socialismo africano nacieron al buscar los líderes políticos una teoría nueva que logrará aglutinar todas las fuerzas anticoloniales. Y esto como una poderosa fuerza para organizar a los pueblos africanos en la lucha definitiva por la independencia. De tal suerte, la toma de conciencia surgió con enorme importancia bajo la forma de la Africanidad. Por debajo de la proliferación de ideas sobre el socialismo africano, estaba la formulación de una ideología que destacará la identidad del pueblo del continente a la vez que rechazaba la influencia del mundo exterior. Al desarrollarse la conciencia de Africa, los africanos que eran socialistas y creían que el socialismo era una doctrina universal, se encontraron anegados por la creciente conciencia del

continente. Con el logro de la independencia desaparecieron - los africanos que habían sido socialistas, para reaparecer como socialistas africanos.

Parte de la búsqueda de identidad consistió en descubrir raíces ostensibles de Socialismo Africano en la sociedad-indígena. La idea esencial era que Africa contuvo siempre mucho socialismo indígena. Entre los diferentes elementos del - socialismo tradicional que se citan figuran la propiedad en común de la tierra, el carácter igualitario de la sociedad (al - menos un bajo grado de estratificación) así como la extensa - red de obligaciones sociales que imponen una considerable cooperación. La existencia de estos elementos tradicionales se - creía que representaban al socialismo indígena. Es por lo mismo que se consideró que la existencia de estos elementos facilitarían la creación de instituciones económicas modernas sobre una base socialista. Se afirmó entonces que el capitalismo es, para Africa, una opción que, desde sus orígenes, atenta contra el continente. (12)

B) El reto del desarrollo económico.

Una característica importante del Socialismo Africano es su identificación con el desarrollo económico. En este sentido, a partir de tal identificación se presupone que parte importante de este desarrollo recae, principalmente, en el Sector Público. En consecuencia la acumulación de capital se considera una obligación primordialmente gubernamental. Sin em--

bargo, un gran dilema plantea al Socialismo Africano la dependencia de su economía de la exportación de materias primas. Heredero en muchos casos de economías de monocultivo enlazadas con consumidores metroplitanos exteriores, el Socialismo Africano buscó siempre la industrialización y la reducción de su dependencia. Muchos africanos, partícipes de este pensamiento, creyeron firmemente, en la necesidad de la integración económica, con objeto de acelerar el desarrollo. Este argumento llevó, inclusive, a crear organizaciones tipo EACSO (13) las cuales funcionaron como elementos aceleradores de integración para el desarrollo.

C) El problema de la formación de las clases sociales.

La ideología del Socialismo Africano, radicalmente diferente de la de Occidente, tuvo una visión de rechazo de la filosofía individualista de occidente, sustentando una concepción de la naturaleza humana que descansa sobre las características fundamentales de la sociedad tradicional. Lo común a éstas características es el concepto de que sólo en el seno de una sociedad dada puede el individuo realizarse plenamente. Además, la sociedad asume un ánimo colectivo de intenciones, aspiraciones y temores, y el hecho de que un individuo no se adhiera a ese ánimo dá a la sociedad el derecho de coacción para obligar al individuo a ser libre. En este sentido, el capitalismo genera la apropiación privada y esta, en la medida en que exalta la ambición individual y produce el deseo de lucro personal, destruye las características más estima-

das de la sociedad africana. (14)

Debe advertirse que el Socialismo - Africano tiene una valoración muy especial, ya que permitió a los líderes políticos africanos el delinear un papel de política independiente ante la amenaza del sistema este/oeste. Aquí hay, sin embargo, que distinguir y evaluar si realmente tal política fue neutral en el conflicto e/o si en realidad tuvo, - al menos en momentos, algún tipo de conexión con los intereses vitales de las superpotencias.

Dentro de las grandes tendencias mencionadas del socialismo africano cabe detenerse, o al menos revisar someramente, los cuatro puntos mencionados al principio de este capítulo. (14) a saber los siguientes:

1) La obligación social del trabajo, planteada como - tal a partir de la idea de que los individuos tienen la obligación de trabajar para aumentar el bienestar de la sociedad. - (Idea derivada del "comunalismo africano").

2) La conversión de los sindicatos obreros, de asociaciones de consumo; en asociaciones de producción.

Dentro de la lógica hasta ahora seguida, tal postulado descansa en el hecho de que la lucha anticolonial requiere - del esfuerzo de todos los africanos y, no como podría pensarse, de opositores sindicales con otros objetivos políticos diferen-

tes al del gran movimiento anticolonial.

3) La creación de una sociedad con instituciones políticas aglutinadas en torno al Partido Único.

Este último punto, de la mayor importancia, tiene su fuerza en el argumento que dice que, en esencia, el pueblo es lo mismo que el partido, el cual, a su vez, es lo mismo que los sindicatos, las organizaciones agrarias, las cooperativas y la Nación. La Institución que sobresale como unidad local en este complejo es precisamente el partido único.

En este aspecto, la obra de Gray Cowan ⁽¹⁵⁾ hace ver como el PDG de Guinea domina el gobierno y penetra en todo el país. A través de una red de comités locales de aldea y urbanos, el partido moviliza las masas sobre una base geográfica. En el alegato de "¿Qué justifica el partido único?", ⁽¹⁶⁾ la propia dirección del PDG establece que: "El partido único -tal como nosotros lo concebimos, es decir, popular y democrático-, es aquel cuyo contenido popular y democrático se demuestra y se manifiesta todos los días. Reunir en un mismo partido, tanto a los revolucionarios como a los contrarrevolucionarios (es)...la cualidad fundamental de un partido llamado popular". ⁽¹⁷⁾

Y yendo aún más lejos, se establece que..."se pertenece o no al PDG, y teniendo en cuenta que el ejercicio de la soberanía nacional corresponde al Partido Democrático de Guinea, no hay guineano alguno en el que no influyan las decisio-

nes del Partido, (ni) hombre alguno puede sustraerse a la acción ... del Partido Nacional. (18)

Tal orden de ideas, comprensible en los años de la independencia (1960's), resulta en ocasiones insostenible para los años que siguieron a la consolidación de la misma, especialmente porque el factor aglutinador pro-independencia ya no tuvo el mismo impacto.

Los teóricos del partido único fueron, entre otros, además de Nkrumah, los señores Sekou Touré, Kenneth Kaunda y Julius Nyerere, quienes trabajaron sus ideas para Guinea, Zambia y Tanzania, respectivamente. (19)

11.2.2. Algunos otros líderes.

Dentro de la línea general de pensadores en torno al socialismo africano se destacan algunos líderes que dadas sus propias convicciones y militancia política, pueden ser considerados como precursores del pensamiento panafricano, siendo incluso contemporáneos a la figura del primer ministro de Ghana, K. Nkrumah. Resaltan por su singular trascendencia las figuras de Leopold Senghor, y Sekou Touré.

11.2.2.1. Leopold Sedar Senghor.

La exaltación de los valores y de la civilización africana hizo que Leopold Sedar Senghor, elaborará un pensamiento general sobre lo que dió en llamar "La negritud". En efecto,

fue a partir de 1939 cuando Senghor empezó a definir su ideología política.

"La perspectiva es clara: la sociedad africana tradicional, tal como existe todavía, es de suyo colectivista; el socialismo está ya pues presente en la sociedad africana, donde el capitalismo representaba el elemento extranjero aportado por la colonización. Por consiguiente, el Africa independiente del mañana no tendrá más que apoyarse en este socialismo autóctono, - darle paso libre para convertirse de golpe en socialista, pero se trata de un socialismo libre de cualquier mancha de comunismo". (21)

Tal pensamiento, profundamente imbuido de ese sentimiento tradicionalista se vería complementado durante la década de los sesenta. En ocasión del Congreso de Roma, Senghor, presidiendo el mismo, no haría sino apoyar sus tesis, insistiendo incluso en la importancia -tanto al nivel de la política- como en el de la cultura y la religión que las mismas revestían.

"Es un hecho, la democracia parlamentaria existió y funcionó en Africa negra, bajo una forma original, durante milenios; es un hecho, un colectivismo comunitario el cual es la verdadera forma del socialismo -animó en ella a la sociedad y a sus grupos. Hay quien se asombra con razón que los jóvenes - estados hayan hecho de la política y del partido único los "principales instrumentos de su acción". (22)

En este contexto, cabe mencionar que al referirse a-

"jóvenes estados", Senghor hace alusión clara y directa a Ghana y Guinea, países que, a la sazón, se inscriben dentro del proceso general del proyecto socialista africano.

La comunidad a la que se refiere Senghor como colectivista y basada en los sentimientos religiosos -que a su vez -concedía a sus miembros un ideal de solidaridad muy alto- bien puede ser interpretada como una opción que, sin ser discriminadora, pudiera considerarse como racista. Es decir, al exaltar en demasía los valores de la gente negra se parcializaba al continente africano al desconocer a todos aquellos que, habiendo nacido en Africa, no necesariamente compartían los valores tradicionales. (23)

II.2.2.2. Sekou Touré.

Sekou Touré, de Guinea Conakry, tuvo el mérito del político profundamente comprometido con su país. (24)

El pensamiento y obra del mismo, identificado ampliamente con la ideología socialista africana, insiste en la viabilidad de la misma como la opción liberadora del continente.

Su concepción de lo "tradicional" va profundamente ligada con la práctica del partido. De tal suerte establece que el poder político, del cual había de derivar la función del partido, debe estar necesariamente determinado por condiciones materiales y morales en las que el hombre y su medio constituyen un todo. De tal suerte "...el líder político, por su comunión - de idea y de acción con su pueblo es el representante de una -

cultura". (25)

Para Sekou Touré, los verdaderos y legítimos líderes políticos de Africa, cuyas actitudes tienden a la liberación de sus pueblos, no pueden ser sino hombres comprometidos, fundamentalmente involucrados, en contra de todas las formas posibles que atenten contra la personalidad y cultura africana. De ésta situación se desprende que tanto el líder como las instituciones políticas africanas, deban estar en perfecta armonía con la forma susodicha de ser, pensar y sentir de los pueblos de Africa. Nuevamente, la tradición comunitaria incide directamente en la elaboración de las bases socialistas, en este caso de Guinea. Para justificar la existencia y vocación "africana" del partido único, Touré afirma que..."por eso cuando el partido del pueblo, el partido que verdaderamente libera al hombre de toda explotación, el partido de la revolución democrática logra la victoria, destruye el Estado burgués o colonialista para lograr el bienestar popular y el florecimiento político, económico, social y cultural de todos los ciudadanos sin distinción de etnia, de religión, de sexo, de origen social; sería un contrasentido dejar que se desarrollaran frente a él, partidos como objeto, sin manifestarse como sujeto". (26)

Más aún, el centralismo democrático que rige al Partido Democrático de Guinea (PDG) establece que..."El Partido Democrático de Guinea ha concebido, sobre la base de una unidad geográfica una estructura adaptada a las posibilidades de acción de los guineanos...Cada aldea, cada barrio está dotado-

de un Comité del PDG...En términos geométricos, nuestra democracia no se presenta en forma de pirámide cuya cima constituiría una élite privilegiada...Nuestra democracia, debido a la descentralización de responsabilidades y la distribución de tareas...se asemeja más bien a una figura cúbica en la que cada sección...posee los mismos poderes, las mismas posibilidades, las mismas prerrogativas de expresión, de concepción, de decisión y de acción". (27)

Estos postulados y pensamientos sobre la naturaleza y dinámica del partido generaron lógicamente una clara definición de la idea socialista. Para Sekou Touré quedaba claro - que la construcción del socialismo africano era el resultado - concreto de un cierto número de situaciones políticas, y específicamente establecía que estos hechos eran los siguientes.

1) Resultado lógico de los acontecimientos por la conquista de la libertad.

2) Que el socialismo constituye en sí la doctrina política y económica que está en mayor armonía con el comunismo africano. (28)

La definición de socialismo intrínsecamente relacionada con el ser africano, negaba en esencia el capitalismo, y así se establecía que "...lo que se impugna, en realidad, es la validez de una concepción de vida, de un modo de vida, lo que se impugna es la legitimidad humana de un sistema que hace del fin el medio y del medio el fin; un sistema que sustituye-

la responsabilidad de las masas por la eficacia de la máquina. ..un sistema que organiza con mayor rigor científico la muerte, (10) en pequeña escala, ora masivamente, conforme a las exigencias de su existencia, porque quiere ser a la vez universal y eterno. Lo que se impugna en realidad son las raíces mismas - del imperialismo, forma científica, acabada y planetaria de la explotación del hombre por el hombre". (29)

Personajes como los mencionados habrían entonces de dar forma a un proyecto que, a pesar de tener orígenes en los movimientos de emancipación negra, no había concretado aún su función. El sueño panafricano, motivo principal y motor insustituible de la unidad continental se vislumbraba ya como un proyecto cercano a la realidad. Tal temática es pues, el motivo del siguiente capítulo.

NOTAS

- 1) Kwame Nkrumah, nacido el 21 de septiembre de 1909 en Ghana, fue uno de los grandes líderes e ideólogos del panafricanismo contemporáneo. Sus ideas y vocación de justicia y libertad lo llevarían en 1949 a fundar el Partido de la Convención del Pueblo (PCP), a la vez que pugné fuertemente hasta obtener la independencia de su país en 1957. Derrocado en 1966 por un grupo de oficiales pro-británicos (ex-colonizadores), éstos promulgan una Constitución parlamentaria y en 1969 transfieren el poder a un gobierno civil mediante elecciones en las que se prohibió al PCP presentar sus candidatos. Kwame Nkrumah muere exiliado en Bucarest, el año de 1972. Sobre el particular ver: NKRUMAH, Kwame. Kwame Nkrumah: Un líder y un Pueblo. Colección Popular. Ed. F.C.E., México 1962.

- 2) La United Gold Coast Convention casi no existía más que de nombre. Algunos intelectuales, surgidos de la burguesía de la Costa o de los plantadores se reunían en una casi clandestinidad y en células pequeñas, sin llamar nunca al pueblo a la acción. Sin embargo, Nkrumah impuso la transformación de la UGCC en una organización de masas, creándose para tal efecto las correspondientes células, secciones y federaciones. En 1948, la organización se lanza a la calle en Ghana y hay un violento choque que deja como resultado varios africanos muertos. Tal acontecimiento llevó a Nkrumah a dejar la dirección del UGCC para, a partir de ahí, hacer una división del mismo que lo llevaría a formar el PCP (People's Convention Party), organización nacionalista que sería a la vez el partido político que obtuviera la independencia de la Costa de Oro (Ghana) bajo el liderazgo del propio Nkrumah. Al respecto, dada la gran cantidad de bibliografía existente, se pueden consultar las siguientes obras:

ZIEGLER; Jean. Sociología de la Nueva Africa. Ed. Era México 1968. p. 235. así como NKRUMAH; Kwame. L'Afrique Doit S'Unir. Ed. Payot, París, 1964. p. 258.

- 3) Nkrumah, Kwame. I. Afrique... op. cit. p. 201.
- 4) Se les llama "asimilados" a los africanos negros que, dada la condición social heredada de sus padres (Jefes tribales o hijos de blancos y negros; etc.) lograron estudiar incluso hasta una licenciatura cuando no, estudios de postgrado en Europa.
- 5) La UGCC (ver nota 2) se encontró con Nkrumah cuando este ya había completado su formación y precisamente cuando iba a comenzar su brillante carrera política. Dicho movimiento (UGCC) se escindió en 1949 y Kwame Nkrumah se convirtió en el principal motor de la revolución (Ver Ziegler, Jean. Sociología... op. cit. pp. 47-53).
- 6) PADMORE; Georges. Panfricanismo or Communism. The Coming Struggle for Africa. London 1946.
- 7) NKURUMAH; Kwame. Nkrumah: Un líder y un pueblo. Ed. F.C.E. México 1952. p. 169.
- 8) LEGUM; Colin. "El Socialismo en Ghana: Una interpretación política". En FRIEDLAND; W.H. y ROSEBERG; Carl E. Africa - Socialista. Ed. F.C.E., México 1967. p. 202.
- 9) Como la senda del "socialismo" no era claramente definible en el Africa de la década de los 60's, los susodichos países socialistas africanos tropiezan con dos dificultades, - una de origen conceptual, otra de carácter práctico. La dificultad conceptual refleja cierta vaguedad en la interpretación del socialismo. La dificultad práctica surgió de las realidades objetivas, existentes por aquellos años, - que podrían cuestionar severamente las alternativas de desarrollo económico y social, realidades a las que se debían (al menos así se creía) gran parte del antagonismo entre lo que se considera conveniente o promotor del desarrollo, y lo que pudiera concebirse como socialista
- 10) Para tener una idea algo más concreta en torno a la situación de Ghana, al menos desde un punto de vista meramente-informativo, resulta ilustrativo ver: "Ghana" en ZIEGLER; Jean. Las 56 Africas. Ed. Siglo XXI, México 1981. pp. 127

- 11) Respecto de los conceptos de personalidad africana, negritud, hermandad negra (entre otros), se establece que surgen finalmente como el concepto de hermandad racial negro-desarrollado por los africanos anglo-parlantes los cuales, desde los Estados Unidos, especialmente a raíz de la independencia de ese país, clamaron por su identidad negro-africana y por la abolición de su situación de esclavos. (Sobre el particular resulta ilustrativo ver: EMERSON; Rupert "Pan-Africanism" en Africa and World Order. Ed. by N.J. Padelford and R. Emerson. Frederick D. Praeger, Publisher New York, Second Printing. 1964. pp. 7-22. MC. KAY; Vernon. Africa in World Politics, Harper and Row, Publishers, New York, 1963. pp. 124-128. CASELY HARTFORD; J.E. "Race emancipation and african rationality", en The Political Awakening of Africa. Ed. by R. Emerson and M. Kilson. Prentice Hall Inc. Englewood Cliffs. N.J. 1965. pp. 29-32.
- 12) Al respecto resulta ilustrativo ver: ADDONA; A.F. The Organization of Africa Unity. The World Publishing Company. Cleveland Ohio, 1969, así como: THOMPSON; Vincent Bakpetu, Africa and Unity: The Evolution of Panafrikanism. Longmans, Green and Co. LTD, London and Harlow, 1969.
- 13) La EACSO (Organización de Servicios Comunes del Africa -- Oriental), tiene sus orígenes en la Alta Comisión del Africa Oriental, creada el 10. de enero de 1948, y que reunía a los gobiernos de Kenya, Uganda y Tangánica (hoy Tanzania) administrados por Inglaterra y un representante de Zanzibar y que establecía una administración conjunta de las comunicaciones, transportes, derechos, aduaneros, moneda y servicios técnicos diversos. Sus más notables logros fueron el auto control de los servicios (transportes y comunicaciones), que abastecían sus propios ingresos. La exitosa combinación de los ferrocarriles de Kenya, Uganda y Tangánica, en 1948, dió como resultado un servicio excelente. Los otros servicios (derechos aduaneros, investigación y ciencia, estadísticas, etc.) recibían el apoyo del gobierno británico, así como subvenciones anuales de los gobiernos territoriales. (Al respecto ver: ROSEBERT; Carl. G. y SEGAL; A. Jr. An East African Federation, International Conciliation núm. 543, New York, Carnegie, 1963. p. 20).

- 14) Uno de los temas repetidos en los estudios del socialismo-africano es que las sociedades africanas son "cooperativas" "colectivistas", "comunales" o "socialistas" en su forma tradicional; y, además, que puede, y en realidad debe - levantarse sobre esa base un tipo especial de socialismo, - profundamente arraigado en la cultura africana. Sin embargo, tales tesis, además de ser poco específicas y de tener un elevado nivel de generalización, caen en abstracciones - que, seguramente habrían llevado a sus ideólogos al cinismo político. En este sentido, resulta interesante ver la tesis de ST. CLAIR DRAKE. "An approach to - the evaluation of African societies", en DAVIS; John A. - Africa seen by the American negroes". París, Presence -- Africaine, 1958.
- 15) COWAN; Gray L. "Guinea", en African one party states. Ed. by Gwendoleen M. Carter. Ithaca, New York. Cornell. Press, 1962. pp. 149-236.
- 16) ¿Qué justifica el partido único?, en El Partido Democrático de Guinea. Extractos de Obras. Ed. Políticas. Ed. Ciencias Sociales de La Habana, 1982. pp. 33-36.
- 17) *Ibid.* pp. 33-34.
- 18) *Ibid.* p. 36.
- 19) Los partidos de Guinea (PDG); Ghana (PCP); Zambia (UNIP) y Tanzania (TANU). Tuvieron una experiencia similar en el - sentido de su orientación y vocación política. En realidad, como países ajenos a occidente, los africanos, a partir de su propia naturaleza socio-cultural, elaboraron instituciones representativas y organizaciones políticas diferentes, de las que tienen las democracias representativas de la Europa no socialista, en las que no es fácil, dada - su especificidad socio-cultural, juzgar el grado de democracia real de los países africanos. Sin embargo, queda - por verificar en qué medida los principios generales y abstractos de la democracia como norma de relaciones políticas, y como exigencia de la participación de todo el pueblo en la elaboración de las decisiones, han podido o podrían - ser aplicados en el contexto propio del Africa Negra.

- 20) L.S. SENGHOR, presidente del Senegal en 1960, instaura el partido único en ese país, hasta que en 1981, abandona el poder. Su partido, el UPS se denominó como socialista democrático.
- 21) "Liberté I." (Le Seuil, 1964, París) citado por BÉNOT; - YVES. Ideologías de las Independencias Africanas. Ed. Do pesa, Barcelona, 1973. pp. 142-143.
- 22) Ibid. p. 143.
- 23) Un buen desarrollo de todas éstas ideas está contenido en SENGHOR; L.S. Nation et Voie Africaine du Socialisme. París, Presence Africaine, 1961; así como Negritude et humanisme, París, Seuil. 1964 y Negritude et civilisation de l'universal, París, Seuil. 1977.
- 24) Sekou Touré fue el primer líder africano en decir no a la comunidad Gollista. Su partido, el PDG es considerado un clásico de los partidos únicos. Ultimo de los grandes líderes nacionalistas de la década de los 60's, muere en 1984.
- 25) "Por una cultura africana revolucionaria", en AHMED SEKOU TOURE. Africa en Marcha. Ed. de Ciencias Sociales. La Habana 1975. p. 441.
- 26) "Qué justifique el Partido Unico, en El Partido Democrático de Guinea. (Extractos de Obras). op. cit. pp. 35-36.
- 27) "¿Cómo se practica el "centralismo democrático" en el seno del PDG en El Partido Democrático de Guinea. op. cit. p. 38.
- 28) "Causas de la confusión de los ideales del socialismo", en El Partido Democrático de Guinea. op. cit. p. 140-145.
- 29) "El socialismo como modo de vida", en El Partido Democrático de Guinea. op. cit. p. 146.

III. Panafricanismo y Movimiento Afroasiático: Su Organización y Lucha.

III.1. El camino hacia la integración.

III.1.1. La repercusión de la segunda guerra mundial.

El impacto de la Segunda Guerra Mundial sobre el nacionalismo afro-asiático y especialmente sobre el panafricanismo manifestó una gran tendencia a ver las cosas con sentimiento de racionalidad y superación. Las explosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki mostraron al mundo que los días de la guerra y represión en los campos de batalla habían terminado. Ahora, el mundo entero se enfrentaba a la posibilidad de su autodestrucción y para evitarlo tenía que organizarse a fin de evitar una catástrofe nuclear.

Con la creación de la Organización de las Naciones Unidas en octubre de 1945 y lo que ésta representaba para la paz mundial los países africanos intentan nuevamente reunirse con la finalidad de encontrar soluciones comunes a problemas comunes.

Después del Quinto Congreso Panafricano celebrado en Nueva York, en el año de 1927, no volvió a darse una gran reunión de países africanos. El año de 1945 marcaría la fecha para el Sexto Congreso Panafricano, el cual tuvo como sede la ciudad de Manchester, Inglaterra. El Sexto Congreso significó un gran adelanto para el movimiento panafricano. La participación destacada de Kwame Nkrumah, de Jomo Kenyatta y de George Padmo-

re, entre otros, reanimó y fortaleció el deseo de progreso, libertad e independencia de los países del continente.

A diferencia de los anteriores congresos, el Congreso de Manchester tuvo una fuerte participación de delegaciones procedentes de países africanos en relación con aquellos que venían representando a los diferentes grupos de afro-americanos. "El Congreso se efectuó...en el mes de octubre bajo la presidencia conjunta del doctor W.E.B. Du Bois...y el doctor Peter Millard, asistieron más de 200 delegados de todo el Mundo".

(1)

Las consignas contra el colonialismo y el racismo en el continente africano simbolizan el deseo general de los pueblos del continente por obtener la dignidad social que como individuos les había sido negada.

Como dijera Nkrumah: "El Congreso suscribió unánimemente...la doctrina del socialismo africano basada en las tácticas de la acción positiva sin recurrir a la violencia. También suscribió los principios enunciados en la declaración de los derechos del hombre y recomendó a los africanos...dondequiera que se encontraran, la organización en partidos políticos, sindicatos, cooperativas y sociedades agrícolas para apoyar así su lucha por la libertad política y el progreso económico". (2)

En esencia, el documento final obtenido en Manches--

ter pedía lo siguiente:

- 1.- Desarrollo económico, social y cultural de Africa acorde con lo establecido por la Organización de las Naciones Unidas, ⁽³⁾ y estableci--- miento de autoridades competentes bajo los mismos principios.
 - 2.- Máxima participación de los africanos en la administración de sus países en todos los niveles.
 - 3.- Fin a la explotación por parte de los monopo--- lios extranjeros en Africa, tratando de estable cer una planeación sistemática y un desarrollo- equilibrado en base a los intereses de los afri canos.
 - 4.- Participación plena en el desarrollo económico- y participación de los africanos en la adminis- tración con vistas a obtener sus propios gobier nos a la brevedad posible.
 - 5.- Medidas para combatir la ignorancia.
 - 6.- Que las ex-colonias italianas sean puestas en - la misma situación que las ex-colonias alemanas.
- (4)

Las aspiraciones y objetivos que se manifestaron en Manchester hicieron que este Congreso perteneciera ya a una - nueva fase de luchas y reivindicaciones políticas. Ya no se - trataba del nativo y su tradicional opresión. El continente - africano como un todo surgía impetuoso avanzando con las fuerzas progresistas de la humanidad.

Los años que corrieron de mediados de la década de los 40's hasta finales de la década de los 50's, también vieron celebrarse varias reuniones panafricanas. (5)

III.1.2. El anticolonialismo afroasiático.

El año de 1955 marcaría la etapa definitiva por la - liberación de los pueblos africanos, a la vez que iniciaría la solidaridad de las naciones explotadas y oprimidas del mundo - entero. Esta situación dió origen al surgimiento del llamado - tercer mundo; el cual, compuesto por los países que conforman los continentes de Africa, Asia y América Latina, se caracteri - za por la situación de penuria social y atraso económico de - sus componentes como resultado de siglos de opresión y explota - ción colonial. "Han venido a formar el Tercer Mundo los paí-- ses recién liberados del colonialismo ancestral que llevaban a - cuestas, y los que habiendo obtenido su libertad ya hace tiem - po no han logrado superar su atraso debido a que no son inde-- pendientes económicamente de sus antiguos colonizadores o bien de otros países imperialistas...", (6)

La situación de constante empobrecimiento, aunada a-

la de la vieja fórmula de explotación económica con dominación política, ha revestido para estos países una nueva forma explotadora, la cual oculta sus verdaderos fines con un manto de su puesta asistencia que, en última instancia preserva el Sistema Colonial en la modalidad neocolonialista, la cual se presenta tanto en lo político como en lo económico, lo social y lo cultural.

Al enfrentarse con los pueblos militantes de los territorios excoloniales de Asia, Africa, el Caribe y América La tina, el imperialismo simplemente cambia de táctica. Sin ningún escrúpulo hace caso omiso de sus banderas y aún de algunos de sus más odiados funcionarios proscritos. Esto significa, y así lo sostiene, que está "concediendo" la independencia a sus antiguos súbditos, la que va seguida de "ayuda" para su desarrollo. Bajo la cubierta de tales frases, sin embargo, inventa innumerables formas de lograr los objetivos alcanzados antes mediante el deseado colonialismo. Es esta suma total de los modernos intentos para perpetuar el colonialismo y al mismo tiempo hablar de "libertad", lo que ha llegado a conocerse como neocolonialismo. (7)

Como se ha visto, la coincidencia en los problemas de estos países que conforman el Tercer Mundo, hizo que estos mis mos, primero en Africa y Asia, buscaran un camino que les diera la posibilidad de un desarrollo que tomará en cuenta sus verdaderos intereses. En sus inicios, este camino se buscó me diante la organización política, de la cual surgieron princi plos permanentes que se convertirían en la bandera de lucha de

todos aquellos que resultaron los menos favorecidos del planeta.

N O T A S

- 1) NKRUMAH; Kwame. Un líder y un pueblo. Colección popular, ed. Fondo de Cultura Económica., F.C.E. México 1962, P. 73.
- 2) Ibid. p. 73.
- 3) Cabe mencionar que al entrar en vigor la carta de las Naciones Unidas, sus disposiciones obligaban a todos aquellos países que a la sazón fueran miembros de la misma, aceptando éstos la supremacía de la mencionada Carta respecto de cualquier acuerdo u organismo regional. El artículo 52 de la Carta establece claramente que: 1.- "Ninguna disposición de esta Carta se opone a la existencia de acuerdos u organismos regionales cuyo fin sea entender en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional, siempre que dichos acuerdos y organismos, y sus actividades, sean compatibles con los propósitos y principios de las Naciones Unidas".
- 4) GEISS; Imanuel. op. cit. p. 391.
- 5) Entre otras, las reuniones más importantes que se celebraron fueron las siguientes: 1) 1946, Congreso de Londres. Se reúnen los representantes del oeste africano y forman el Congreso Nacional del Africa Occidental. 2) 1953, Congreso de Kumasi. 3) 1956, Congreso de París y 4) 1959, Congreso de Roma, que se realiza respectivamente el Primer y Segundo Congreso de Artistas y Escritores negros. ver: CONTRERAS GRANGUILLHOME; Jesús. op. cit. pp. 36-38.
- 6) LAGUNEZ ALCARAZ; María Teresa. La Coexistencia Pacífica en la Política y el Derecho Internacional. Tesis Profesional. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México 1966. pp. 159-160.
- 7) NKRUMAH; Kwame. Neocolonialismo, la última etapa del imperialismo. Siglo XXI Editores, México, 1966. p. 204.

III.2. La Conferencia de Bandung.

En el año de 1955 dió inicio, para la gran mayoría de la humanidad, una nueva etapa en las relaciones internacionales contemporáneas. A instancia de Indonesia, India, Pakistán, Ceilán y Birmania, se reunieron en la ciudad de Bandung (Indonesia) los líderes de los países de Asia y Africa con la finalidad de encontrar soluciones comunes frente a los problemas heredados de la situación colonial, la cual para entonces seguía aún latente en muchos países y en otros adoptaba formas neocoloniales.⁽¹⁾ "La Declaración de Bandung pagó desde luego un tributo importante a los principios... Pero en la práctica, el hincapié principal en Bandung fue... abstinencia de intervención en los asuntos internos de otros países, evitar amenazas y actos de agresión; evitar al máximo los acuerdos de "defensa" con las grandes potencias, y así sucesivamente".

Bandung buscaba angustiosamente un mundo de paz y cooperación. Afanosamente luchaba contra los colonialistas para obtener la independencia definitiva de muchos países que aún eran reducidos coloniales. Bandung quería un mundo diferente, donde los principios que rigieran fueran producto de las reales aspiraciones de los pueblos y no la ordenación impuesta por las grandes potencias.

"Actualmente, la independencia nacional, la formación nacional en las regiones subdesarrolladas, revisten aspectos totalmente nuevos. En esas regiones... los diferentes países presentan la misma ausencia de infraestructura. Las masas luchas contra la miseria, se debaten con los mismos gestos y

dibujan con sus estómagos reducidos lo que ha podido llamarse la geografía del hambre. Mundo subdesarrollado, mundo de miseria e inhumano. Pero también mundo sin médicos, sin ingenieros, sin funcionarios. Frente a este mundo, las naciones europeas se regodean en la opulencia más ostentosa. Esta opulencia europea es literalmente escandalosa porque ha sido construida sobre las espaldas de los esclavos, se ha alimentado de la sangre de los esclavos, viene directamente del suelo y del subsuelo de ese mundo subdesarrollado. (3)

Para Africa, Bandung expresó sentimientos que los propios africanos revalidarían en conferencias que más tarde llegarían a la tan anhelada unidad africana.

Los principios de no intervención, autodeterminación de los pueblos, igualdad jurídica de los Estados y de los hombres, así como los planteamientos de desarme general para preservar al mundo de una guerra atómica y el reconocimiento de la necesidad que tiene la cooperación económica, vinieron a convertirse en los baluartes de aquellos que ahora hablaban en el nombre de las grandes mayoría. El reconocimiento y adhesión de Bandung a la Carta de las Naciones Unidas significó el reconocimiento a ese organismo mundial como el de mayor importancia en el contexto internacional.

III.2.1. Las repercusiones del Bandung: El caso africano.

Con posterioridad a Bandung, continuaron una serie de intentos para preservar el espíritu que animó la realización

de la Conferencia. Todos estos fueron fructíferos y dieron origen a nuevos movimientos. (4)

Como resultado concreto para la causa libertaria de Africa, la consecuencia lógica de Bandung fue la de reforzar el sentimiento de unidad del continente. Para el año de 1958, el movimiento panafricano se encuentra lo suficientemente maduro para entrar en la etapa más brillante de su historia. Una serie de conferencias se realizan y así, del 15 al 22 de abril de dicho año se lleva a cabo la primera conferencia de los Estados Africanos Independientes, celebrada en Accra, Ghana. La finalidad fue la de hacer un llamado general que diera paso - acelerado al proceso de descolonización que se gestaba dentro de las Naciones Unidas, a la vez que buscaba reforzar los mecanismos tendientes a preservar la independencia y soberanía de los pueblos africanos. Condenó asimismo toda práctica racista, por considerarla una práctica denigrante para la humanidad. Del 14 al 21 de junio de 1960 se realiza la II Conferencia de los Estados Unidos Africanos Independientes, ahora en Addis - Abbeba, Etiopía. Sus postulados fueron, en esencia, una repetición de los anteriores. Lo mismo puede decirse de la Primera, Segunda y Tercera Conferencias de los Pueblos Africanos celebradas respectivamente en Accra, (1958), Túnez (1960) y el - Cairo (1961).

Haciendo un balance general de los principios postulados por toda esta serie de conferencias, tenemos que los principales fueron:

- 1) Alcanzar la independencia para aquellos pueblos coloniales africanos que aún no la hubieran logrado y preservarla y reforzarla para quienes ya la hubieran alcanzado.
- 2) Buscar los mecanismos necesarios que dieran como resultado la unidad de todos los Estados Africanos.
- 3) Construcción del Africa sobre las bases reales del continente, tomando en cuenta sus verdaderos intereses y no los de terceros interesados. (5)

Aunque el camino de la unidad estaba marcado, ésta presentaba problemas, principalmente porque hubo múltiples intentos de organización interregional, los cuales basaban su acción en el objetivo de lograr la unidad de ciertas zonas que correspondían a los antiguos imperios coloniales. Las divisiones internas de Africa eran manifiestas y ahora se presentaba la tarea de luchar contra esta tendencia a fin de lograr la futura creación de un organismo continental. De esta forma, entre 1950 y 1962, un hecho singular caracterizó al continente: Africa se dividía.

El surgimiento de las divisiones marcó la creación de tres grandes bloques o grupos, a saber: Brazaville, Casablanca y Monrovia. (6)

A pesar de las distintas posiciones que adoptaron cada uno de ellos, puede decirse que la posición más congruen

te fue la expresada por el grupo de Monrovia, el cual, después de la conferencia de 1961 a la cual debió su nombre, formuló una serie de principios que más tarde serían reflejados en la Carta de la Organización de la Unidad Africana, Dichos principios fueron:

- 1) Absoluta igualdad de los Estados africanos y mal gache, cualquiera que fuera el tamaño de sus territorios, la densidad de sus poblaciones o el valor de sus posesiones.
- 2) No intervención en los asuntos internos de los Estados.
- 3) Respeto a la soberanía de cada Estado y a su ina lineable derecho a la existencia y desarrollo de su personalidad.
- 4) Condena a la acción subversiva externa realizada por Estados vecinos.
- 5) Promoción de la cooperación, a través de toda Africa, basada en la tolerancia, solidaridad y relaciones amistosas.
- 6) La unidad que con esto se espera alcanzar no es la integración política de los Estados soberanos de Africa, sino unidad de aspiraciones y de acción consideradas desde el punto de vista de la so

lideridad social y la identidad política. (7)

Con el paso de uno o dos años, quedó probado que las agrupaciones regionales con vocación política tendían, sin embargo, al fracaso. En forma diferente, las agrupaciones regionales económicas (OCAM) tuvieron una mejor y más exitosa aceptación.

N O T A S

- 1) La Conferencia de Bandung se llevó a cabo del 18 al 24 de abril de 1955 y a ella asistieron 29 países de los continentes Africano y Asiático, los cuales fueron: Afganistán, Birmania, Camboya, Ceilán, República Popular China, Egipto, Etiopía, Costa de Oro (hoy Ghana), India, Indonesia, Irán, Irak, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Pakistán, Filipinas, Arabia Saudita, Sudán, Siria, Tailandia, Turquía, República Democrática de Vietnam, Vietnam del Sur, Yemen. Sobre el particular ver: The revolutionary flame of Bandung. The Executive Command, Tenth Anniversary First Asian-African Conference, Djakarta, 18 de abril 1965, pp. 50-80.
- 2) WORSLEY; Peter. El Tercer Mundo; Una Nueva Fuerza en los Asuntos Internacionales. Siglo XXI Editores, México, 1978. p. 258.
- 3) FANON; Franz. Los Condenados de la Tierra. Ed. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, México, Segunda Edición en español, Sexta reimpresión, 1980. p. 88.
- 4) Tras la celebración de Bandung se originaron la Primera Conferencia de Solidaridad Afro-asiática de El Cairo (RAU) (26-diciembre- , a lo. de enero de 1958), a la que siguieron una serie de reuniones de mujeres, escritores y artistas. Para 1960 se reunió la Segunda Conferencia de Solidaridad Afro-asiática, en tanto que para 1963 y 1965 se repetían las reuniones de solidaridad entre ambos continentes. Como resultado de este movimiento, se convoca para 1966 a una Conferencia en la que además de los países afro-asiáticos estaría presente América Latina. En 1966, se reunían en Cuba los representantes de los tres continentes en la llamada Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, también conocida como "Conferencia Tricontinental". Ahí se reafirmó el espíritu de Bandung y se buscaron alternativas viables para los tres continentes pobres. Paralelamente a estas conferencias surge tam-

bién, como resultado de Bandung el llamado Movimiento de Países No Alineados, el cual, auspiciado por líderes como Hehru, Nasser Sukarno, Tito y Nkrumah, nace con la finalidad de lograr un mejoramiento de las relaciones internacionales basando su acción en la renuncia a la adhesión a cualquiera de los bloques existentes (URSS-EE.UU.) y tratando de encontrar un camino autónomo para los países que siguieron al movimiento. Se reunió el MPNA por primera vez en Belgrado, en 1961, para posteriormente hacerlo en el Cairo en 1964), Lusaka (1968), Argel (1972), Colombo (1976) La Habana (1980), Nueva Delhi (1982) y Harane (1986) sobre el particular ver: Afro-Asian Peoples Conference. 26/december/1957, 1st. January 1958. Published by the Permanent Secretariat, Cairo 1958. La Conference Des Chefs D'Etat Ou De Gouvernement Des Pays Non Aligned. Belgrade, 1-6 september 1961. Jugoslavija, 1962. TANA; Fabio. Terzo Mondo; Dal Neutralismo al non Allineamento, Milano, Contemporánea Edizioni, 1975.

BOUTROS GHALI; Boutros. Le Mouvement Afro-Asiatique. Presse Universitaire de France. Parigi, 1963.

GORDON; David. Self-Determination and History in the Third World. Princeton University Press, Princenton, 1971.

KIMCHE; David. The Afro-Asian Movement: Ideology and Foreign Policy of the Third World. Israel Universities Press, Gerusalemme, 1973.

5) CONTRERAS GRANGUILLHOME; Jesús. op. cit. pp. 46-61

6) Sobre los grupos se establece:

a) GRUPO BRAZAVILLE, Surgido de una reunión en 1960 de Senegal, Costa de Márfil, Dhomey, Alto Volta, Níger, República Centro Africana, Gabón, Chad, Camerún, Madagascar, Mauritania y el Congo, los que crean la UAM (La Unión de los Estados Africanos y Malgache), más tarde conocida como OCAM (Organización de la Comunidad Afro-Malgache). A este grupo se le conoce también como el de la "Familia Francesa", por ser sus miembros de origen colonial francés.

b) GRUPO CASABLANCA. Formado en 1961, a raíz de la reunión de Ghana, Guinea, Mali, Marruecos, RAU, El Gob.

Prov. de Argelia y Libia, en la ciudad de Casablanca - (Marruecos). El propósito de esta Conferencia era el de discutir la crisis en Argelia y el Congo. Sin embargo, se habló de otros temas, tales como el neocolonialismo sudafricano e Israel (condenas). Incluso se planteó la creación de una línea aérea africana, así como la respectiva posibilidad de un Banco Africano. Este grupo, considerado el "revolucionario" debido a que proponía soluciones específicas a los problemas africanos cuando los otros países de Africa opinaban otra cosa, tuvo siempre como base el neutralismo y la descolonización total, así como el anticolonialismo en cualquier forma.

- c) GRUPO MONROVIA. Formado por los países más moderados, surgió como consecuencia de la Conferencia celebrada en Monrovia entre el 8 y el 12 de mayo de 1961, para discutir temas de solidaridad y cooperación africana. Los países participante fueron: Camerún, República Centroafricana, Chad, Congo (Brazaville), Congo (Leopoldville), Dahomey, Etiopía, Gabón, Costa de Marfil, Liberia, Libia, Madagascar, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Togo, Túnez y Alto Volta. Todos los participantes provenían de la región media de Africa y reflejaban la diversidad de los lenguajes y la cultura del continente. Sobre el particular ver: ADDONA; A.F. The Organization of African Unity. The World Publishing Company, Cleveland, Ohio, 1969. pp. 72-98, así como THIAM; Doudou. The Foreign Policy of African States. Phoenix House Publication, London, 1965. pp. 46-72.

- 7) ADDONA; A.F. op. cit. p. 90.

III.3. La Carta de Addis Abeba y la Concreción Parafricana.

La larga marcha rumbo a la unidad del continente se veía ahora disminuída y tal parecía que, tras la oposición de los grupos de Casablanca y Monrovia, principalmente para 1961- y 1962 ambos se habían acercado notablemente, disminuyendo sus diferencias y abriendo definitivamente el camino para el anhelado organismo continental. A principios de 1962 se celebró la Conferencia de Lagos, en la que los líderes de 21 Estados africanos se reunieron para discutir los problemas del continente. El acontecimiento más importante que ahí se registró para el futuro de la unidad de Africa lo constituyó la aprobación de un documento mediante el que se discutirían los puntos mencionados en Monrovia. Con posteridad, este documento se convirtió en la base sobre la que nació la OUA. "A great deal of emphasis at the conference was on the need for economic unification and cooperation. Dr. Benjamin Azikiwe, who was then Governor General of Nigeria, in an opening speech at the Lagos Conference, pointed out this need..." (1)

Algunas otras declaraciones que surgieron de Lagos se referían al deseo de los países africanos de verse más adecuadamente representados en los órganos de las Naciones Unidas. Haile Selassie, entonces Emperador de Etiopía y firme promotor de la Conferencia de Lagos, tomando como base que la delegación de su país al 16 Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU había hecho un llamado para la creación de una organización de Estados africanos, tomó la iniciativa y convocó para mayo de 1963 en Addis Abeba, a una Conferencia Cumbre, de

la que surgiría triunfante la Organización de la Unidad Africana.

Tras múltiples debates e intervenciones de los jefes de Estado y de Gobierno entre los que destacaron Sedar Senghor, de Senegal; Julius Nyerere, de Tangánica; Sekou Touré, de Guinea; Modibo Keita, de Mali y Abden Abdulle, de Somali ; entre otros, la unidad africana encuentra sus principios.

De las ideas expresadas por todos los jefes de Estado y de Gobierno surgen los grandes temas del movimiento panafricano: neutralismo, unidad continental, eliminación total de colonialismo, apoyo a los movimientos de liberación, lucha contra el neocolonialismo, coordinación de la política económica africana, cooperación internacional en el marco de la ONU, personalidad africana propia, solidaridad africana por el pasado colonial común y por la cultura. (2)

La Carta que creaba la organización de la Unidad Africana, fue firmada el 25 de mayo de 1963. De esta forma, la tan anhelada unidad era alcanzada.

El panafricanismo quedaba ya completamente definido (3) y se unía en su concepción fundamental a los principios sustentados por los pueblos de Asia y América Latina.

La larga marcha por la unidad, ahora ya no sólo de los continentes pobres en forma aislada, sino en comunión de

intereses y acciones es el gran reto que enfrenta el Tercer -
Mundo. Quizá no este lejos el día que se pueda lograr el "Pan
tercerismo", concepto que hoy expongo como la unidad de accio-
nes y principios de los países del Tercer Mundo en su lucha -
por lograr un mundo mejor. "Esta gran humanidad ha dicho bas-
ta y ha echado a andar, y su marcha de gigante no se detendrá-
jamás hasta conquistar su definitiva liberación". (4)

N O T A S

- 1) Ibidem, p. 95.
- 2) CONTRERAS GRANGUILLHOME; Jesús. op. cit. p. 203.
- 3) El Panafricanismo se entiende entonces de acuerdo a los siguientes objetivos y principios de la Carta de la OUA. Según el Artículo 2o. los objetivos de la Organización serán:
 - a) Reforzar la unidad y solidaridad de los Estados africanos y Malgache.
 - b) Coordinar e intensificar su cooperación y esfuerzos para ofrecer mejores condiciones de existencia a los pueblos de Africa.
 - c) Defender su soberanía, integridad territorial e independencia.
 - d) Eliminar bajo todas sus formas el colonialismo de Africa.
 - e) Favorecer la cooperación internacional, teniendo siempre en cuenta la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Para estos fines, los Estados miembros coordinarán y armonizarán sus políticas generales, en particular en los aspectos siguientes:
 - I) Política y diplomacia.
 - II) Economía, transportes y comunicaciones.
 - III) Educación y cultura.
 - IV) Salud, higiene y nutrición.
 - V) Ciencia y técnica.
 - VI) Defensa y seguridad.

Por su parte, el artículo 3o. de la Carta establece los principios de la OUA, los cuales son:

- 1) Igualdad soberana de todos los Estados miembros.

- 2) No ingerencia en los asuntos internos de los Estados.
 - 3) Respeto a la soberanía y a la integridad territorial - de cada Estado y de su derecho inalienable a una existencia independiente.
 - 4) Arreglo pacífico de los conflictos, por vía de negociación, mediación, conciliación o arbitraje.
 - 5) Condena, sin reservas, del asesinato político, así como de las actividades subversivas, ejercidas por Estados vecinos o por otros Estados.
 - 6) Dedicación, sin resevas, a la causa de la emancipación total de los territorios africanos todavía dependientes
 - 7) Afirmación de una política de no alineamiento respecto de todos los bloques. (Carta de la Organización de la Unidad Africana. Ats. 2 y 3. Tomado de CONTRERAS - GRANGUILLHONNE; Jesús. op. cit. p. 35).
- 4) Lena de la Conferencia Tricontinental de La Habana, 1966. Citado por LAGUNEZ ALCARAZ; María Teresa. op. cit. p. 217.

CONCLUSIONES

=====

Habiéndose planteado la problemática general del panafricanismo, así como su evolución a través de los años, puede considerarse entonces lo siguiente:

1) Aunque los movimientos políticos e intelectuales entre africanos y afro-americanos tuvieron ciertas premisas - homogéneas, debe considerarse que éstos estuvieron imbuidos de cierta solidaridad racial y no necesariamente por una conciencia creada en torno al regreso de Africa (Por parte de los africanos en otros continentes) y su consecuente organización - política a nivel continental.

2) Las ideas de los liberales ilustrados de la Europa del siglo XVIII influyeron, en un primer momento, en el pensamiento de los líderes africanos. Sin embargo, tal orden de ideas fueron contrarias a la situación de potencias colonizadoras de los países metropolitanos, situación que revirtió en sí misma y atentó contra el orden colonial precisamente con argumentos que, al interior de Europa, salvaguardaban y legitimaban el ejercicio del poder político.

3) A pesar de las diferencias en la forma de administración colonial ejercida por los países metropolitanos, el fondo y contenido del colonialismo fué el mismo, a saber el - ejercicio del control político por cualquier medio para asegurar la explotación y uso de recursos originalmente africanos.

4) Frecuentemente el panafricanismo ha sido tomado como el movimiento anticolonial de los pueblos negros. Sin embargo, debe considerarse que el panafricanismo habla de unidad continental y no de solidaridad racial. Esta posición sería ignorar a los africanos no negros.

5) Unicamente después de haberse logrado la unidad del continente africano mediante la creación de la OUA, los habitantes de origen africano en otros continentes, incluidos los afro-americanos, fueron total y absolutamente excluidos del concepto de panafricanismo y unidad africana en virtud de que no son parte real integrante de la realidad continental del africa contemporánea.

6) Bandung y los principios ahí surgidos se han venido a convertir en la bandera de lucha de todos aquellos pueblos que, como los africanos, luchan contra las fuerzas tradicionales de dominación, explotación y saqueo. En este contexto, la unidad del llamado tercer mundo se vuelve un imperativo que debe buscar las soluciones que mejor convengan a las mayorías hambrientas de la humanidad.

7) Finalmente, se considera que el panafricanismo es el concepto que engloba la unidad política y económica del continente africano, en una comunión de principios válidos para todos los africanos y que respeta la diversidad étnico-cultural africana. La finalidad del panafricanismo así entendido será la construcción definitiva de un Africa para los africanos.

B I B L I O G R A F I A.

ADDONA; A.F.

The Organization of African Unity.

The World Publishing Company. Cleveland Ohio, 1969.

ADORNO; Theodor W.

Tres estudios sobre Hegel.

Ed. Taurus, Madrid 1964.

AHMED SEKOU; Touré.

Africa en marcha.

Ed. de Ciencias Sociales. La Habana 1975.

ANDERSON; R.E.

Liberia: America African Friend.

University of North Carolina Press 1952.

ANDRADE; Mario.

AMILCAR; Cabral Ensayo de Biografía Política.

Ed. Siglo XXI, México 1981.

ANDREWS; C.M.

The Colonial period of American History.

New Haven, 1934.

BARTAUX; Pierre.

Africa, desde la Prehistoria hasta los Estados Actuales.

Historia Universal Siglo XXI; Vol. 32. México, 6a. edición.

BATSCH; Christophe.

Le Choix du Mozambique.

Le Monde Diplomatique, enero de 1979.

BENDER; Gerald J.

Angola: Mito y Realidad de su colonización.

Ed. Siglo XXI. México 1980.

BENOT; Yves.

Ideología de las Independencias Africanas.

Ed. Dopesa, Barcelona 1973.

BOORSTIN; Daniel J.

A History of the United States.

Ed. Ginn and Cy, USA. 1981.

BOUTROS GHALI; Boutros.

Le Mouvement Afro-Asiatique.

Presse Universitaire de France, París 1963.

BUSTAMANTE ORTIZ; Melitón.

Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres.

Ed. Península, Barcelona, 1970.

CAMPBELL; Penelope.

Maryland in Africa.

University of Illinois Press. 1971.

CASELY HARTFORD; J.E.

The Political Awakening of Africa.

Ed. by R. Emerson and M. Kilson. Prentice Hall Inc. Englewood Cliffs, N.J. 1965.

CLAPHAM; Christopher.

Liberia and Sierra Leone. An Essay in comparative politics.

Ed. Cambridge University Press 1976.

CONTRERAS GRANGUILLHOME; Jesús.

El Panafricanismo, Evolución y Perspectivas.

UNAM, México, 1a. edición 1971.

CORTOT; E.

France d'Afrique.

Ed. Charles Lavauzelle Cie. Editeurs Militaires. París 1939.

COHAN; Gray L.

African one party states.

Ed. by Gwendoleen M. Carter, New York Cornell. Press 1962.

DAVIS; John A.

Africa seen by the American negroes.

Paris, Presence Africaine, 1958.

DE LOS RIOS; Fernando.

Contrato Social.

Ed. Espasa-Calpe, Madrid 1929.

DUFFY; James.

Portugal in Africa.

Ed. Penguin Books Ltd. London 1962.

DUFFY; James.

Portuguese Africa.

Harvard University Press 1979.

EMERSON; Rupert.

Africa and World Order.

Ed. by N.J. Padelford and R. Emerson. Frederick a Praeger Publisher, New York, Second Printing 1964.

FANON; Franz.

Los Condenados de la Tierra.

Ed. F.C.E. Colección Popular, México, 2a. edición en español, sexta reimpresión 1980.

FANON; Franz.

Por la Revolución Africana.

F.C.E. Colección Popular, México, 1a. edición 1965.

FERNANDEZ NUÑEZ, José.

Mucegues v Colonialismo.

Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba 1981.

FREIRE; Paul
Cartas a Guinea Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso.
Ed. Siglo XXI, México 1980.

PREYRE; Gilberto.
Interpretación del Brasil.
Ed. F.C.E. México 1964.

FRIEDLAND; W.H y Roseberg; Carl. G.
Africa Socialista.
Ed. F.C.E. México, 1967.

GARRATY, John A.
The American Nation.
Ed. by American Heritage Publishing Co. Inc. New York 1966.

GEISS; Imanuel.
The Pan-African Movement: A History of Pan-Africanism in America, Europe and Africa.
Methuen and Co. Ltd, London G.B. 1974.

GIFFORD; Prosser and Roger L; W. M.
British rule in Africa.
Yale U. Press 1978.

GORDON; David.
Self-Determination and history in the third world.
Princeton University Press, Princeton 1971.

GRAY COWN; L.
The Dilemmas of African Independence.
Walker and Company, New York 1964.

HUNT WILLIAMS; Edward.
History of England.
Ed. Harper and Brothers New York 1957.

HYPPOLITE; Jean (COP)
Hegel y el Pensamiento Moderno.
Ed. Siglo XXI, México 1975.

JAFFE; Hosea.
Del Tribalismo al Socialismo.
Ed. Siglo XXI, México 1976.

JOHNSTON; Harry H.
A History of the Colonization of Africa.
Cambridge U. Press 1913.

KIMCHE; David.
The Afro-Asian Movement: Ideology and Foreign Policy of the Third World.
Israel Universities Press, Gerusalemme 1973.

KI-ZERBO; Joseph.
Historia del Africa Negra -2- Del Siglo XIX a la época actual.
Ed. Alianza Universidad, Madrid 1980.

KNORR KLAUS; Eugene.
British Colonial Theories 1570-1850.
University of Toronto Press, 1964.

KUP; A.P.
A History of Sierra Leone. 1400-1787.
Ed. by Cambridge University Press 1961.

LAGUNES ALCARAZ; Ma. Teresa.
La Coexistencia Pacífica en la Política y el Derecho Internacional.
Tesis Profesional. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México 1966.

LEGUM; Colin.
Pan-Africanism: A Short Political Guide.
New York, Praeger, 1965.

LOMBARD; Jacques y COCINI; Armand.

Autorités traditionnelles et pouvoirs européens en Afrique noire.
Cahiers de la Fondation Nationale Des Sciences Politiques. París
1967.

LOWITH; Karl.

La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX. Marx
Kierkegaard.

Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1974.

MARK; Karl y ENGELS; Federico.

Obras Escogidas.

Ed. Progreso, Moscú s/f.

MC KAY; Vernon.

Africa in World Politics.

Harper and Row Publishers, New York 1963.

MERLE; Marcel y MESA; Roberto.

El Anticolonialismo europeo. Desde Las Casas a Marx.

Alianza Editorial, Madrid.

MONTESQUIEU.

Del Espíritu de las Leyes.

Ed. Porrúa, México. Ed. Sepan Cuantos Núm. 191. México 1977.

MORISON; COMMAGER y TEICHTENBERG.

Breve Historia de los Estados Unidos.

Ed. F.C.E. México 1980.

NKRUMAH; Kwame.

Kwame Nkrumah: Un líder y un pueblo.

Colección Popular. Ed. F.C.E. México 1962.

NKRUMAH; Kwame.

L'Afrique Doit S'Unir.

Ed. Fayot, París 1964.

NEKRUMAH; Kwame.

Neocolonialismo, la última etapa del Imperialismo.
Siglo XXI, Editores, México 1966.

O' REILLY; Richard.

El pueblo negro de los Estados Unidos: raíces históricas de su
lucha actual.
Ediciones de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba 1984.

ORTIZ GARCIA; José J.

Angola: un abril como Girón.
Ed. U.A. de Sinaloa, México 1980.

PADMORE; Georges.

Panafricanism or Communism. The Coming Struggle for Africa.
London 1946.

PEREIRA, Luciano.

Guerra, intervención, paz internacional.
Madrid, Colección Austral, 1956.

ROSEBERG; Carl G. y SEGAL; A. Jr.

An East African Federation.
International Council Núm. 543, New York, Carnegie 1963.

SARTRE; Jean Paul.

Colonialismo y Neocolonialismo.
Cit. V. Za. Ed. B. Aires 1968.

SARTRE; Jean Paul.

Los Condenados de la Tierra.
Ed. F.C.E. México 1980.

SENGHOR; L.S.

Nation et Voie Africaine du Socialisme.
Paris, Presence Africaine, 1961.

SENGHOR; L.S.
Negritude et civilization de l'Universal.
Paris, Seuil 1977.

SENGHOR; L.S.
Negritude et humanisme.
Paris, Seuil 1964.

SHARP; Granville.
The fast Limitation of slavery in the laws of god.
London 1776.

SOBOUL; Albert.
La Revolución Francesa.
Ed. Ténos, Madrid 1979.

TANA; Fabio.
Terzo Mondo: Dal Neutralismo al non allineamento.
Milano, Contemporanea Edizione 1975.

TENAILLE; Frank.
Las 56 Africas.
Ed. Siglo XXL, México 1981.

THIAM; Doudou.
The Foreign Policy of African States.
Phoenix House Publication, London, 1965.

THOMPSON; Vincent Bakpetu.
Africa and Unity; the evolution of Panafrikanism.
Longmans, Green and Co. Ltd. London and Harlow, 1969.

VOUELLE; Michel.
Introducción a la historia de la Revolución Francesa.
Ed. Crítica Grijalbo, Barcelona.

WINGFIELD; Esme.

The History of British Civilization.

London. George Routledge and Sons Ltd. 1942.

WORSLEY; Peter.

El Tercer Mundo, una nueva fuerza en los asuntos internacionales.

Siglo XXI Editores, México 1978.

YANCY; Ernest Jerome.

The Republic of Liberia.

Ed. by Jarold and Sons. Ltd. Great Britain 1959.

ZIEGLER; Jean.

Las 56 Africas.

Ed. Siglo XXI, México 1981.

POST - SCRIPTUM

Aún y cuando el presente trabajo abarca hasta el año de 1963, no por eso deja de ser interesante el hacer un pequeño comentario en torno a la propia organización continental africana. En efecto, puede considerarse que, es a partir de ese año, cuando los verdaderos problemas del continente habrían de aparecer.

El desarrollo económico, político y social, argumento fundamental que se persiguió con el formalismo de la independencia, tenía ante sí el reto de concretar para los africanos una nueva alternativa la cual, basada en un pasado colonial de explotación y profunda negación, asumía el compromiso del desarrollo dentro del esquema del fortalecimiento de las organizaciones políticas nacionales.

Tal situación, reverente con la postura reivindicatoria de los pueblos del continente, insistía en la búsqueda de fórmulas que, a partir del conocimiento de la propia realidad africana, brindaran alternativas con profunda inserción y origen propios.

Sin embargo, la tensa situación internacional que caracterizó la década de los 60's en especial el recrudecimiento del bipolarismo y con esto, del lenguaje político de las superpotencias, afectó sensiblemente el curso de los acontecimientos políticos de los países recién independizados.

El unilateralismo, así como las presiones hegemónicas por mantener incólumes intereses extranjeros en Africa, favorecieron la implantación de

regímenes dictatoriales, los cuales, portavoces de intereses neocoloniales, continuaron deteriorando aún más las endeble estructuras económicas de los países de la región. Algunos movimientos nacionales auténticos, entre los que destaca el iniciado por el líder congolés Patricio Lumumba, se vieron reprimidos con el asesinato del propio Lumumba, acto al que siguió la entronización castrense de Joseph Kasabuvu, vocero difamatorio de los anhelos de su pueblo.

Al margen de líderes con militancia en favor de la causa de Africa, particularmente Sekou Toure, Julius Nyvere, Jomo Kenyata, Namdy Azikiwe o Kuame Nkrumah; un gran cantidad de gobernantes actuaban al margen de la vocación política de autodeterminación, favoreciendo esquemas y situaciones que en nada se identificaban con Africa, y en claro detrimento de sus pueblos.

Sin embargo, la creciente consolidación de los procesos de independencia son un factor que auguró la determinación popular por ejercer su soberanía en aras de un futuro mejor.

Aún y cuando tal vocación de unidad enfrentó repetidamente obstáculos que atentaron contra el espíritu mismo de la Carta de la OUA, puede desprenderse que a nivel regional, los esfuerzos de integración, en especial en el plano económico, repercutieron en beneficio de los países que suscribieron acuerdos en ese sentido. La EACSO (Kenya Tanzania, Uganda), representa quizá el mejor ejemplo de lo que puede hacer la integración en beneficio del desarrollo en su más amplio sentido.

Las situaciones relativas a las preferencias aduaneras, zonas de libre comercio y unidades aduaneras y económicas, si bien representan severas

limitaciones en lo relativo a su inserción dentro de los mercados mundiales, puede considerarse que son, al menos para los países suscriptores, garantía de un esfuerzo concertado que busca una mejora cualitativa en los niveles de vida de los países miembros.

A pesar de todo, los problemas políticos y militares, en especial los relativos al conflicto este-oeste, repercuten de manera particular en el tercer mundo y especialmente en Africa. La década de los 70' y siguiente, atestiguan el acrecentamiento de las tensiones bipolares y su repercusión en los países africanos. Un caso concreto que a todos llama la atención por su extrema actualidad es el del ahondamiento de contradicciones entre la República de Sudáfrica y los países vecinos, conocidos como "la línea del frente" y que agrupa a Angola, Mozambique, Tanzania, Zimbabwe, Zaire y Zambia.

Con todos ellos el régimen sudafricano tiene graves diferencias, en especial por la política racista ejercida contra la población autóctona y que genera, en lógica consecuencia, un rechazo generalizado por parte de la comunidad de países africanos.

Sin embargo, las diferencias se acentúan con aquellas naciones caracterizadas por símbolos distintos a los de SudrÁfrica. Es decir, se recrudece con los países autodenominados socialistas y que reciben apoyo de la Unión Soviética.

Angola y Zimbabwe son, quizá, el escollo tradicional del choque ideológico, político y económico en la parte austral del continente. Zaire, bas-

tión norteamericano en el área (aunque con posturas políticas no racistas), es país puntal del intervencionismo hegemónico de los Estados Unidos. La dictadura ejercida por Joseph Mobutu "presidente vitalicio" (y agregaríamos el mote de dictador), así lo demuestra, garantizando a Washington toda serie de prerrogativas.

El Chad enfrenta una posición similar con respecto a Zaire, aunque el interlocutor es Francia. El mantenimiento de intereses así como el reiterado intervencionismo francés en la zona sudano-saheliana, (basta con recordar a todos los paracaidistas de ese país europeo que han llegado al Tchad para apoyar al gobierno en contra de los secesionistas) caracteriza la problemática regional.

A estos "problemas particulares", íntimamente ligados con estrategias globales por parte de los centros de poder metropolitano, se añade una serie de situaciones difíciles, muchas de ellas con carácter endémico y que parecen no tener solución real, al menos en el corto plazo.

La Organización de la Unidad Africana ha tenido que enfrentar estas particularidades que amenazan con generalizarse hacia todo el Continente. La sequía, el hambre, la falta de servicios de salud y oferta de empleo, y la situación de los refugiados, entre otros, agravan la situación del continente.

La situación de crisis, manifestación de la herencia colonial y de los afanes hegemónicos económico-políticos contemporáneos, ha llevado a la OUA a buscar alternativas novedosas.

Aún y cuando la OUA actúa más por aprobación sectoria que por consenso generalizado, no por eso deben menospreciarse sus esfuerzos.

En su vigésimo primer período de sesiones, celebrado en Addis Abeba del 18 al 20 de julio de 1985, la OUA adoptó una serie de resoluciones tendientes a aliviar la penuria que afrontan los pueblos de la región*

De los problemas urgentes destaca el relativo al hambre y suministro de alimentos. En este caso, se adoptó un Programa de Acción para la mejora de la grave situación del hambruna. A partir de niveles nacionales, se estableció un sistema de vigilancia y preservación de las cosechas, evitando que se puedan perder. Asimismo, un mecanismo que preve evitar incrementos unilaterales en los precios, pretende acabar con una práctica especulativa que, las más de las veces, repercute en el estómago de las mayorías.

Dicho plan ha concedido especial importancia a los movimientos poblacionales, en especial como alternativa para evaluar con prontitud situaciones de crisis y movilizar los recursos necesarios para su solución. Las medidas tomadas en el plano nacional se ven fortalecidas a nivel regional a través de mecanismos de coordinación y apoyo logístico.

A nivel continental se creó, en 1984, un fondo para ayuda de emergencia, el cual tiene como función luchar contra el hambre y la desnutrición.

* Tomado de "The quest for recovery", En Socialist Affairs, London, Number I, 1986 Pp. 10 - 12

El mantenimiento y financiación de estos programas se logra a través de las contribuciones voluntarias de los estados miembros.

Parte importante de estos esfuerzos es la relativa a la rehabilitación de la agricultura africana. La OUA ha aprobado resoluciones mediante las cuales invita a los estados a dedicar de un 20 a un 25% de su gasto público al desarrollo agrícola. El propósito último de estas medidas es el de brindar un decisivo y franco progreso en la agricultura y producción alimentaria.

Los trabajos y previsiones en el largo plazo contemplan la investigación tecnológica y el entrenamiento técnico y profesional.

Este programa de la OUA al igual que muchos otros, es parte de un amplio esfuerzo por lograr la recuperación económica de África en el período 1985-1989.

Como puede verse, a pesar de las severas limitaciones políticas de la propia Organización, su trabajo en favor del desarrollo, en su más amplio sentido, no puede ser descartado. Más aún, el papel que ésta ha jugado en el fortalecimiento de los patrones, actitudes y manifestaciones culturales de África, há sido por sí solo, un poderoso argumento que justifica su actuación, (sin olvidar por supuesto, el activo papel que desempeñó en el proceso de descolonización). Los festivales internacionales de cultura, destacadamente el Festival de Lagos de 1976, son ejemplo que testimonia la voluntad que anima a la OUA en el refrendo de sus manifestaciones soberanas.

Cabe hacer mención, dentro del contexto general de estas líneas, de la activa y decidida participación de la OUA en la condena y lucha permanente contra el oprobioso sistema del apartheid, vergüenza del mundo, a la vez que exponente de un sistema económico, político y social ajeno a la vocación y voluntad mayoritaria de los pueblos de Africa.